

EL *DE MAGISTRO* DE SANTO TOMÁS DE AQUINO COMO MODELO
PEDAGÓGICO PARA LA FORMACIÓN INTEGRAL DE LOS ESTUDIANTES DE LA
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD SANTO
TOMÁS.

Trabajo de grado para obtener el título de Licenciado en Filosofía y Letras

Presentado por: Fray Rodolfo Toro Gamba, O.P.

Asesor: Fray Wilson Fernando Mendoza, O.P.

Universidad Santo Tomás

Facultad de Filosofía y Letras

Licenciatura en Filosofía y Letras

Bogotá, 2024

Resumen

Este trabajo de grado analiza el modelo pedagógico de Santo Tomás de Aquino desde su obra *De Magistro* y su aplicabilidad en la formación integral de los estudiantes de la Licenciatura en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás. Se explora cómo el enfoque tomista promueve un aprendizaje integral que combina la formación intelectual, moral y espiritual de los estudiantes. Además, se desarrolla el concepto de empatía pedagógica, que resalta la importancia de comprender y conectar con las experiencias emocionales de los estudiantes para crear un ambiente inclusivo y enriquecedor. Finalmente, se propone recomendaciones para implementar la empatía pedagógica en el contexto educativo contemporáneo, con énfasis en la formación de futuros educadores comprometidos con la verdad, el servicio y la inclusión.

Abstract

This thesis analyzes the pedagogical model of Thomas Aquinas as presented in *De Magistro* and its applicability in the integral formation of Philosophy and Letters students at Universidad Santo Tomás. It explores how the Thomistic approach fosters holistic learning, combining intellectual, moral, and spiritual development. Additionally, it develops the concept of pedagogical empathy, emphasizing the importance of understanding and connecting with students' emotional experiences to create an inclusive and enriching learning environment. Finally, the study proposes recommendations for implementing pedagogical empathy in contemporary education, with a focus on training future educators committed to truth, service, and inclusion.

Tabla de contenido

<i>INTRODUCCIÓN</i>	6
<i>Objetivos</i>	10
<i>Marco metodológico</i>	11
<i>Justificación</i>	14
<i>Antecedentes</i>	17
<i>Enunciación del Marco Teórico</i>	25
<i>Capítulo I: EL MAESTRO TOMISTA ¿Qué es ser Maestro para Santo Tomás? Magistro non est cognitionis factor, sed cultor</i>	32
El concepto del maestro tomista.....	40
Método de enseñanza en el aula tomista	43
<i>Capítulo II: LA FORMACIÓN DE LOS ESTUDIANTES DE LA LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS</i>	50
Modelo pedagógico de la Universidad Santo Tomás	51
Los Maestros que quiere formar la Universidad Santo Tomás.....	52
El quehacer pedagógico en la Licenciatura en Filosofía y Letras.....	54
El Papel del Docente en la Licenciatura en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás...	55
<i>Capítulo III: EL MAESTRO TOMISTA EN LA UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS</i>	58
La categoría del maestro en la Universidad.....	61
El maestro tomista en la Universidad Santo Tomás	63
La síntesis entre las perspectivas pedagógicas de la Licenciatura en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás y el maestro tomista.	64
Propuestas pedagógicas en torno a la educación dominicano – tomista para la Universidad Santo Tomás desde la perspectiva del <i>De Magistro</i> de Santo Tomás.	81
La empatía pedagógica.....	84
<i>Conclusiones</i>	90
<i>Referencias Bibliográficas</i>	93

A mis padres, por su incansable acompañamiento, confianza y oración, que han sido el pilar de mi vida. A mi sobrina Carolina, quien siempre confió en mí y me alentó con su entusiasmo durante la escritura de este trabajo. A fray Adalberto Cardona, cuyas charlas problematizaron y soñaron la pedagogía conmigo, y quien me inspiró en el pensamiento de Santo Tomás desde aquellos días como su estudiante de metafísica. A fray José de Jesús Sedano, quien aunque conocí en el ocaso de su vida, permeó el quehacer pedagógico desde una formación en la libertad. Y a la Orden de Predicadores, a la cual pertenezco con orgullo, porque su misión de verdad y compasión sigue iluminando mi camino en la búsqueda del conocimiento y el servicio.

La formación no es fruto de la alternativa: educando o educador, sino la conjunción armónica y equilibrada entre el educando y el educador, que de consuno desencadenan la dinámica y la analéctica, las convergencias y las divergencias. Es búsqueda permanente de unidad, no de uniformidad. (Sedano, 2002, p.65)

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, la educación expresa años de tradición, de pensamientos y reflexiones en torno al significado de la enseñanza, a través de distintos modelos pedagógicos se ha visto enfrentada a asumir contextos y problemas que van surgiendo en la medida en la que el estudiante adquiere herramientas y capacidades diversas.

Preguntarse por el papel del maestro significa reconsiderar y reflexionar también acerca del rol del estudiante en la educación. La autonomía en la educación presenta diversos desafíos, tales como el desarrollo de habilidades de autoaprendizaje, la gestión del tiempo y la capacidad de los estudiantes para tomar decisiones informadas sobre su propio proceso educativo. Estos desafíos requieren un enfoque pedagógico que fomente la responsabilidad individual y la autogestión, asegurando, que los estudiantes no solo adquieran conocimientos, sino también las competencias necesarias para aplicar y expandir esos conocimientos de manera independiente.

De acuerdo con lo anterior, la universidad Santo Tomás en la Licenciatura en Filosofía y Letras propone unos tópicos pedagógicos que la caracterizan y distinguen no solo de otras universidades sino de otras líneas y corrientes pedagógicas, aunque delineadas por los requerimientos de los planes de educación nacional. Entre estos tópicos se encuentra su carácter confesional, que infunde en sus programas una sólida base ética y moral. Además, la universidad promueve el humanismo de Santo Tomás, enfocándose en el desarrollo integral de la persona y el cultivo de valores humanísticos. También se desarrollan líneas pedagógicas inspiradas en la “Pedagogía de la Respuesta” de Fray José de Jesús Sedano, que

enfatan la interacción dialógica y la capacidad crítica de los estudiantes. Otros ejemplos incluyen el énfasis en la interdisciplinariedad y la formación en competencias para el análisis y la argumentación filosófica.

Por su parte, Santo Tomás de Aquino presenta una reflexión referente al maestro, y se cuestiona sobre su papel y el del estudiante en la educación y la formación, por ende, el presente trabajo de investigación pretende explorar lo que significa ser maestro desde la perspectiva del Aquinate, y a su vez reflexionar sobre los aportes del maestro tomista en la formación de los estudiantes de la licenciatura en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás.

Se ha elegido este programa académico no solamente porque el autor de este trabajo de investigación es estudiante de dicho programa, sino porque la licenciatura forma a futuros maestros de escuelas, colegios y universidades, y posiblemente a los directivos de las instituciones del futuro. Es fundamental reconocer cuáles son los valores tomistas en torno a la pedagogía que la Universidad Santo Tomás pretende impartir en sus estudiantes. Entre estos valores se destacan la búsqueda de la verdad, el desarrollo integral de la persona, la importancia de los valores éticos y morales, la promoción del pensamiento crítico y reflexivo, y la formación en la justicia y la solidaridad como valores evangélicos. Estos principios buscan formar educadores comprometidos con el bienestar social y el desarrollo humano, capaces de liderar con sabiduría y equidad.

Tomás de Aquino tiene la experiencia universitaria que lo conduce como estudiante y como docente a plantearse la pregunta por el maestro, un cuestionamiento que conlleva otros interrogantes. Hoy, siglos después de esta propuesta, aún encontramos la riqueza de los

interrogantes pedagógicos que se plantea el Aquinate, y que conduce a hacer una reflexión sobre lo que significa para una universidad tomista contar con unas perspectivas que sean coherentes con lo planteado por este autor medieval en concordancia con el maestro y su papel en la sociedad. De esta manera, surge el siguiente interrogante ¿Cuál es el aporte del *De Magistro* tomista a la formación de los estudiantes de la licenciatura en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás?

En el Capítulo I, titulado "El Maestro Tomista", se llevará a cabo un análisis profundo del concepto de la enseñanza según Santo Tomás de Aquino. A través de la lectura y la interpretación filosófica del tratado *De Magistro*, se explorará qué significa ser maestro desde la perspectiva tomista. Este capítulo se desglosará en varios subtítulos que abarcan desde la definición del maestro según Santo Tomás, hasta las características específicas y el método de enseñanza en el aula. También se examinará la evolución del concepto del maestro desde San Agustín hasta Tomás de Aquino y se detallará el método escolástico como una herramienta pedagógica central en la tradición tomista.

El Capítulo II, "La Formación de los Estudiantes de la Licenciatura en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás", se centrará en el modelo pedagógico de la Universidad, los maestros que esta institución busca formar y el quehacer pedagógico específico dentro de la Licenciatura en Filosofía y Letras. Este capítulo tiene como objetivo ofrecer una visión clara y realista de cómo la universidad aborda la formación de sus estudiantes, sin estar aún influenciado por el desarrollo teórico del autor medieval.

Finalmente, en el Capítulo III, "El Maestro Tomista en la Universidad Santo Tomás", se establecerán las conexiones entre la figura del maestro según Santo Tomás y la realidad educativa de la Universidad Santo Tomás. Se explorará cómo las perspectivas pedagógicas de la Licenciatura en Filosofía y Letras se relacionan con el concepto tomista del maestro y se propondrán sugerencias para alinear más estrechamente la educación en la universidad con los principios dominicano-tomistas, tomando como referencia el *De Magistro* de Santo Tomás.

Objetivos

Objetivo general

Analizar el modelo pedagógico propuesto por Santo Tomás de Aquino en su obra "De Magistro" y su aplicabilidad en la formación integral de los estudiantes de la Licenciatura en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás, con el fin de determinar sus aportes y relevancia en el desarrollo académico y personal de los futuros educadores.

Objetivos específicos

1. Definir la categoría del maestro en el *De Magistro* tomista.
2. Identificar los aportes del *De Magistro* tomista en la formación de los estudiantes de la licenciatura en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás. (Análisis documental)
3. Relacionar la categoría del maestro tomista y sus aportes con la formación de los estudiantes de la licenciatura en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás.

Marco metodológico

La investigación desarrollada en este trabajo de grado es de carácter cualitativo, con un enfoque hermenéutico-analítico. Este tipo de investigación es adecuado para el estudio profundo y detallado de textos filosóficos y pedagógicos, permitiendo una interpretación rigurosa y contextualizada de las ideas presentadas por Santo Tomás. La hermenéutica ofrece las herramientas necesarias para comprender y dialogar con los textos antiguos, mientras que el análisis documental permite identificar y relacionar los aportes del pensamiento tomista con las realidades educativas contemporáneas.

La perspectiva epistemológica adoptada en esta investigación es interpretativa. Esta perspectiva se centra en la comprensión y explicación de los fenómenos educativos desde el punto de vista de los sujetos implicados y de los textos estudiados. La interpretación se basa en la premisa de que el conocimiento no es absoluto, sino que se construye a través del diálogo entre el investigador, el texto y el contexto. De esta manera, se busca comprender cómo las ideas del Aquinate sobre la pedagogía pueden ser aplicadas y adaptadas a la formación de los estudiantes de la Licenciatura en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás en el siglo XXI.

A continuación se describe el detalle del proceso metodológico, teniendo en cuenta cada uno de los objetivos propuestos en el apartado anterior:

- a) Definición de la Categoría del Maestro en el *De Magistro* Tomista: Se realizará una revisión exhaustiva de la obra *De Magistro* de Santo Tomás, así como de otros textos relevantes que aborden su pensamiento pedagógico. Posteriormente, se identificarán

y definirán las categorías clave relacionadas con el concepto de maestro según Santo Tomás, estableciendo un marco teórico sólido que sustente la investigación.

- b) Identificación de los Aportes del De Magistro Tomista en la Formación de los Estudiantes: Se examinarán documentos curriculares, planes de estudio y otros materiales académicos como el PEP de la Licenciatura en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás, y se establecerá un diálogo entre los textos del siglo XIII *De Magistro* y los textos y realidades educativas del siglo XXI, identificando puntos de convergencia y divergencia.
- c) Relación entre la Categoría del Maestro Tomista y la Formación de los Estudiantes: Se seleccionarán casos representativos de situaciones propias de estudiantes de la Licenciatura en Filosofía y Letras para analizar cómo los principios tomistas se reflejan en la práctica educativa actual. Este análisis incluirá un enfoque comparativo en cada uno de los pasos del trabajo de grado, teniendo como referente el análisis documental.

Frente a lo anterior, la metodología hermenéutica permitirá generar un diálogo fructífero entre los textos de Santo Tomás de Aquino y las realidades contemporáneas. Este diálogo se estructurará en varias fases:

- Contextualización Histórica: Se analizará el contexto histórico y filosófico de Santo Tomás de Aquino, situando sus ideas pedagógicas en su marco original.

- **Actualización Conceptual:** Se interpretarán los conceptos clave del *De Magistro* a la luz de los desafíos y necesidades educativas del siglo XXI.
- **Aplicación Práctica:** Se explorarán las posibilidades de aplicar los principios tomistas en la formación actual de los estudiantes, considerando las diferencias y similitudes entre los contextos históricos y educativos.

Finalmente, este enfoque metodológico permitirá no solo comprender los aportes del pensamiento tomista a la pedagogía, sino también su relevancia y aplicabilidad en la formación integral de los estudiantes de la Licenciatura en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás, contribuyendo así al desarrollo de un modelo educativo coherente con los valores y principios de la tradición tomista.

Justificación

La Universidad Santo Tomás se distingue por su compromiso con el pensamiento Tomista, que subraya el papel del hombre en la sociedad y la búsqueda del bien común. Este enfoque refleja claramente la propuesta educativa de la Universidad, que define un rol específico para el maestro en la formación del estudiante y establece una concepción integral de esta relación.

Así pues, la Licenciatura en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás tiene como objetivo formar futuros educadores capaces de contribuir a la educación de las próximas generaciones. Este propósito se enmarca en la misión desarrollada en el Proyecto Educativo del Programa (P.E.P), que establece:

La Licenciatura en Filosofía y Letras forma educadores en filosofía y letras, dentro del humanismo propio de la Universidad Santo Tomás y el énfasis en la cultura y el pensamiento latinoamericanos que la identifican, mediante acciones y procesos de enseñanza y aprendizaje, tendientes al desarrollo de valores, conocimientos y competencias disciplinares, investigativas, pedagógicas, didácticas, éticas y sociales, proyectadas en la comunidad local, nacional e internacional de manera creativa, crítica y responsable. (USTA , 2017b p.8)

En este contexto, el presente trabajo de investigación busca explorar y clarificar los conceptos relacionados con el rol del maestro y del estudiante, y analizar cómo estos conceptos se reflejan en la propuesta pedagógica y educativa de la Licenciatura en Filosofía y Letras.

La relevancia de esta investigación radica en la necesidad de reflexionar y dar a conocer la propuesta educativa planteada en el *De Magistro* de Santo Tomás (2014),

considerando el papel del maestro y del estudiante en la formación de los futuros docentes egresados de una universidad que se inspira en el pensamiento tomista. Esta investigación es particularmente pertinente porque fundamenta su análisis en la obra de un autor medieval que sigue siendo la inspiración de la institución educativa. Al poner en diálogo el pensamiento tomista con la propuesta actual, se busca una comprensión más profunda de cómo estos principios se aplican a la formación de los educadores en la Licenciatura en Filosofía y Letras.

Además, la investigación es actual y de impacto porque aborda temas que permanecen vigentes en la educación: el papel del maestro y del estudiante. La reflexión sobre esta relación es crucial para un programa académico dedicado a formar futuros maestros, quienes tendrán la responsabilidad de educar a las próximas generaciones.

Desde la perspectiva de un fraile dominico que estudia y ha trabajado en la Universidad Santo Tomás, la investigación es también una oportunidad para reforzar el sentido de pertenencia a una tradición que valora profundamente la pedagogía tomista. Como miembro de una institución que lleva el nombre de Santo Tomás y que está comprometida con la formación de maestros, es esencial ser coherente con los principios de la pedagogía tomista y comprender a fondo los aportes que esta ofrece para el desarrollo del educador.

Por estas razones, este proyecto es de suma importancia: no solo se busca un entendimiento más profundo de la pedagogía tomista en el contexto de la formación docente, sino también una aplicación práctica de estos principios en la formación de los futuros educadores. La investigación no solo enriquece el conocimiento académico, sino que también

contribuye al progreso de la educación desde una perspectiva histórica y filosófica profundamente arraigada en la tradición dominicana.

En concordancia con lo anterior, es el maestro quien busca que en ese proceso de enseñanza y aprendizaje se genere una investigación que potencie el ser del maestro en la sociedad, especialmente desde la Universidad.

La educación y la enseñanza, como prácticas sociales imprescindibles para el progreso de la humanidad, requieren, por un lado, un proceso de investigación constante y por otro lado, que el conocimiento generado sea analizado y compartido mediante la formación de sus protagonistas activos. (Imbernón et al., 2016, p. 7)

Entonces, se realiza este proyecto en primer lugar, porque es de agrado para el autor que se quiere sumergir en la pedagogía tomista y los referentes que tiene la licenciatura en la Universidad, seguido de esto, porque se considera que como miembro de una institución educativa que lleva por nombre a Santo Tomás, en un programa académico que forma maestros, se debe ser coherente frente a lo propuesto por la pedagogía tomista y conocer a profundidad los aportes que se proponen para el quehacer del educador, es decir, del maestro.

Antecedentes

La pregunta por el hombre es desarrollada y replanteada muchas veces en la búsqueda de la relación entre los conceptos de maestro, estudiante, enseñar y aprender, por lo anterior, el *de magistro* de Santo Tomás plantea el carácter antropológico de una situación y un rol epistemológico.

Así pues, este trabajo de investigación tiene como referente al maestro tomista frente a los aportes que se presentan en *De Magistro* en la Licenciatura en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás, por lo que los antecedentes se plantearon desde la búsqueda por medio de los repositorios de la Universidad Santo Tomás, Universidad Católica de Chile y de la Universidad de Barcelona; así como buscadores académicos entre los que se encuentran Dialnet, Google Scholar y SCIELO en los que se han relacionado las categorías de *De Magistro*, *Maestro tomista*, y *pedagogía tomista*.

En la búsqueda de antecedentes se tuvieron en cuenta los criterios de expertos en la materia como los frailes dominicos de la Universidad Santo Tomás, quienes aportaron luces con bibliografía actualizada y producida por nuestros investigadores incluyendo los mismos referentes. También algunos artículos de la Universidad y de otras geografías de Colombia, América Latina y el mundo.

Para la definición de la categoría de Maestro se han generado varios debates como los proporcionados por los autores que se presentarán a lo largo del texto, y los cuales coinciden en resaltar la importancia de las lecciones tomistas y su actualidad.

La definición de Maestro desde la perspectiva tomista no es una simple reflexión aportada desde un escritorio olvidando la realidad de las aulas, sino que es pensada y

replanteada desde la propia experiencia de un hombre intelectual y espiritual (Torrel, 2003) que manifiesta a través de su vida la realidad de qué significa ser maestro en la misma dirección en la que va destacando la necesidad que hay para que el maestro como agente externo active las potencias preexistentes para el conocimiento en los alumnos. *“Formae enim naturales praeexistunt quidem in materia, non in actu, (...) sed in potentia solum de qua in actum reducuntur per agens extrinsecum proximum”* (De Magistro, a.1, so., pág. 305)

Lo que en español diría: “Las formas naturales preexisten ciertamente en la materia, pero no en acto, (...) sino solo en potencia, de la que son educadas al acto por el agente extrínseco próximo” (De Magistro, a.1, so., pág. 305)

Es necesario entonces, iniciar citando un apartado correspondiente a esta tesis doctoral en la que como afirma Martínez (2002) si existe la necesidad del educador:

Ya sabemos que el hombre puede adquirir por si mismo la virtud, tanto intelectual como moral, pues dicha virtud preexiste en él en potencia activa completa, como lo explica de Magistro: Por eso en el que aprende, la ciencia preexiste en potencia no puramente pasiva, sino activa; de otro modo, el hombre no podría por sí mismo adquirir ciencia. (Martínez, 2002, p. 46.)

Continuando con lo anterior, se manifiesta una preexistencia de una potencia que involucra al sujeto en la necesidad de activar dicha potencia, sin embargo no se hace desde un factor interno sino de un agente externo, por lo que el hombre no puede ser maestro de sí mismo, esto quiere decir que necesita quién active la potencia preexistente en sí. Entonces, “el maestro es como el médico. Este ayuda a los procesos naturales del enfermo, evita lo nocivo y corrobora lo que favorece la salud.”. (Corchuelo, 2020, p.166)

Así pues, se manifiesta una preexistencia de una potencia que involucra al sujeto en la necesidad de activar dicha potencia, sin embargo no se hace desde un factor interno sino de un agente externo, por lo que el hombre no puede ser maestro de sí mismo, esto quiere decir que necesita quién active la potencia preexistente en sí. De acuerdo con este dinamismo que se va generando, Corchuelo lo define así:

En primer lugar, tener clara conciencia que el maestro en el proceso educativo no juega más que un papel subsidiario ministerial en el pleno sentido de la palabra, es decir, que se trata de alguien que ayuda o sirve desde fuera para que el educando se realice vitalmente, desde dentro, y logre así el despliegue de sus capacidades germinales. (Corchuelo, 2020 p.166)

En concordancia con lo expuesto, el segundo objetivo de la investigación pretende identificar cuáles de los aportes en la pedagogía tomados desde la categoría de maestro racionalizada y conceptualizada a partir del *De Magistro* son válidos para la pedagogía y la construcción del carácter institucional de la Universidad, especialmente desde la disposición natural del ser humano a la enseñanza, y por ende a la del aprendizaje.

Los documentos guía de la Licenciatura en Filosofía y Letras de la Universidad, a saber, *el Proyecto Educativo del Programa o PEP, así como el Documento maestro del programa (2017), además del Proyecto Educativo Institucional*, aportan una mirada interesante a los planteamientos del quehacer de la universidad en pro de la formación de los maestros egresados de la licenciatura de la universidad que lleva por nombre al pensador del que se pretende hacer el análisis documental.

Se establece entonces una línea a seguir en torno a lo que se plantea en el documento maestro del programa acerca de la finalidad de la formación en la licenciatura:

La denominación de Licenciatura en Filosofía y Letras describe con precisión los campos disciplinares que son su objeto de estudio y en los cuales este programa ha venido preparando al licenciado para ejercer su profesión como docente: en filosofía, y dentro de ella, en ética y valores, democracia y derechos humanos; en letras, es decir en el lenguaje en cuanto literatura, comunicación, interacción, conocimiento y uso de la lengua castellana. (USTA, 2017a, p. 8)

En el segundo capítulo de la tesis doctoral de Macchi Céspedes (2014, p. 61), llamado *La pedagogía en el pensamiento de Tomás de Aquino*, se representa no solo la forma en la que él considera un planteamiento con lo que conocemos hoy como pedagógico, sino que muestra cuál es la perspectiva del modelo universitario Tomista que ha sido adaptado por la Universidad.

Así mismo, hay que decir que la figura del maestro está intrínsecamente relacionada con el proceso de enseñanza – aprendizaje, que está dado por lo que se determina en el texto como un proyecto vital propio e innato del ser humano, ya que se da una relación entre maestro-alumno. Frente a lo anterior, los procesos educativos se plantean desde unos aportes específicos dados a la relación entre el maestro y la universidad; el maestro y el entorno; el maestro y el alumno. (Arenas, s.f)

En uno de los aportes propuestos por Mendoza (2021) con experiencia en el trabajo de la universidad y así mismo familiarizado con la pedagogía de Tomás de Aquino, plantea

que el Aquinate es un maestro de la cultura universitaria, esto es dado por su carácter como docente universitario, pero también, porque según lo que plantea Tomás desde una línea aristotélica y una platónica se evidencia lo que es la universidad: Hacedora de humanidad, porque la universidad es un escenario en el que se mezcla la racionalidad con la universalidad. (Mendoza, 2021, p.47)

Los aportes a la universidad Santo Tomás se demarcan también en la medida en la que el modelo universitario humanista le apunta al acto racional de lo humano en la búsqueda de la verdad.

En el tercer objetivo se pretende hacer una relación entre el maestro tomista y sus aportes planteados desde *De Magistro* a la licenciatura en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás, por lo que los antecedentes referenciados en primer y segundo objetivo plantean una relación que involucra no solamente lo que se ha pensado desde una pedagogía tomista, sino que lo actualiza y hace referencia a la Universidad en general en la actualidad, lo que permite hacer un análisis.

Es posible percibir entonces a través de lo propuesto por Ochoa (2019) en *El papel del maestro en la actualidad desde la pedagogía tomista* un referente para plantear lo que acontece en la educación actual, es así que está dicho desde la realidad de la mimesis en el aula de clase en el que se pretende imitar la labor del docente, sin embargo la pedagogía tomista va más allá y entrega un papel preponderante al estudiante quien se sustenta desde la realidad y el conocimiento del maestro, por lo que se necesita la voz y el acompañamiento del maestro desde una perspectiva racional.

Así pues,

La formación no es fruto de la alternativa: *educando* o *educador*, sino la conjunción armónica y equilibrada entre el educando y el educador, que de consuno desencadenan la dinámica y la analéctica, las *convergencias* y las *divergencias*. Es búsqueda permanente de *unidad*, no de uniformidad. (Sedano, 2002, p.65)

Para Edwards (1976) en *Tomás de Aquino y la Pedagogía*, hablar de la pedagogía tomista en su actualidad representa ver a Tomás en una doble dirección, a saber, sus aspectos personales marcados por su honestidad intelectual en la que se muestra al maestro Tomás como referente intelectual desde su personalidad basada en el estudio y la contemplación de la verdad. Y en segundo lugar, sus aspectos temáticos en los que se encuentra el asunto de la verdad, del conocimiento que es vivenciado por medio del maestro.

También hay que decir que frente a lo propuesto por Letelier (2015), enseñar es mover a entender, por lo que la analogía con el maestro representa que este tiene la capacidad y la necesidad de mover al estudiante al entendimiento, no sin una voluntad propia del estudiante que es quien por medio de sus capacidades y sus potencias se mueve hacia el conocimiento, hacia el entendimiento que le está siendo anunciado por medio del maestro. Lo anterior presenta una propuesta que se da desde la misma realidad de la educación en la actualidad, por lo anterior, es propicio analizar para identificar como se relaciona con lo que se enseña desde la Universidad Santo Tomás.

Tal como afirma Sedano:

No es el hombre un ser pasivo o deshecho para que se requiera una acción educadora, impositiva, acaparadora o manipuladora. Tiene consistencia propia, personal,

consciente; un dinamismo vital que no se destruye por el pecado, ni por la misma insuficiencia o precariedad humanas. (2002 pág.63)

Bártoli en el trabajo titulado *la acción de enseñar la ciencia en Tomás de Aquino: Una alternativa al constructivismo* (2015) presenta una perspectiva renovada sobre el proceso de enseñanza. Bartoli propone que, en lugar de adherirse al enfoque constructivista dominante en la pedagogía contemporánea, la pedagogía tomista de Santo Tomás de Aquino ofrece una alternativa significativa. El constructivismo, que ha sido una teoría influyente en la educación moderna, enfatiza que el aprendizaje ocurre cuando los estudiantes construyen activamente su propio conocimiento a través de la experiencia y la interacción con el entorno. En este enfoque, el papel del maestro suele ser facilitador que guía el aprendizaje autónomo del estudiante.

Bartoli, sin embargo, sugiere que la pedagogía tomista, ofrece una alternativa valiosa. Según esta perspectiva, la acción de enseñar no se limita a facilitar la construcción autónoma del conocimiento por parte del estudiante, sino que implica una relación más dinámica y comunicativa entre el maestro y el estudiante. En lugar de centrarse exclusivamente en la auto-construcción del conocimiento, la pedagogía tomista destaca el papel activo del maestro en la transmisión de valores esenciales, guiando al estudiante hacia una comprensión más profunda y ordenada del contenido.

Esta nueva visión muestra la pedagogía como un proceso en el que el maestro tiene un papel central y activo en la formación del estudiante, no solo como facilitador, sino como un guía que lleva al estudiante hacia una comprensión más integral y estructurada del conocimiento. Bartoli argumenta que, al incorporar estos principios tomistas, la pedagogía

puede ofrecer una alternativa robusta al constructivismo, proporcionando una estructura que balancea la autonomía del estudiante con una guía más directa y significativa del maestro.

Hay que tener en cuenta que el proceso de enseñanza desde el constructivismo es “permitir aprender, es dejar que el otro aprenda, es no convertirse en obstáculo para el aprendizaje. Es facilitar le proceso de recorrido del objeto.” (Ospina, s.f., p. 61)

Por otro lado, Ramírez (2007, p. 9) presenta un análisis y un recorrido por la pedagogía tomista, mirando sus antecedentes y sus respuestas dentro de la realidad planteada por el *Magistro*. Lo anterior, para lograr identificar los aportes de la pedagogía tomista en la actualidad con referentes del pasado, esto permite hacer una concreción sobre el tema del maestro frente a lo que se propone en la universidad.

Adicionalmente, es necesario destacar que toda la bibliografía consultada se enfoca en la interacción entre enseñar y aprender, es decir, en la relación entre el maestro y el alumno. Esta perspectiva ofrece nuevas oportunidades para considerar este enfoque como una posible alternativa al constructivismo. Según la revisión realizada, las fuentes consultadas subrayan la pertinencia y relevancia de las lecciones tomistas. Por lo tanto, esta investigación sigue esa misma línea de pensamiento, pero también busca aportar reflexiones aplicables a nuestra propia facultad.

Enunciación del Marco Teórico

Santo Tomás piensa en un maestro que es capaz de iluminar la mente del estudiante, aquel al que no se le pasa todo conocimiento como si se tratara de llenar una bolsa vacía, sino en el estudiante como persona ávida y necesitada de una motivación externa que lo conduzca al cuestionamiento y por ende al conocimiento. ((*De Magistro*, a.1, r.a. 7, pág. 311))

Así pues, el maestro es capaz de conducir hacia las cosas desconocidas para quien es conducido, sin embargo, el maestro si debe saber y tener la certeza de hacia dónde quiere conducir, esto es, el maestro tomista sabe y muestra conocimiento, por lo que se puede llamar verdaderamente *maestro*.

El verbo enseñar en latín exige un doble acusativo: la materia que se enseña y el sujeto a quien se enseña. Esto quiere decir que en el proceso educativo debe existir cierto interés tanto, por el mensaje o contenido que desea transmitirse como por la persona destinataria o sujeto de la educación. (Corchuelo, 2020 p.167)

Entonces, hay que tener en cuenta lo planteado desde la doble dirección a la que apunta la formación es característica desde un cambio que se genera en la metodología que va desde la potencia al acto, estando el maestro en acto y el estudiante en potencia.

El agente que provoca realmente el cambio es el «motor esencial», el que simplemente estimula el cambio es el «motor accidental». Nada pasa de la potencia al acto si no es en virtud de un ente en acto. Para actuar (hacer pasar de la potencia al acto) es necesario ser, y para cumplir una determinada acción (calentar, iluminar, enseñar) es necesario serlo en el modo correspondiente. (Picasso Muñoz, 2008, p. 16)

Como se ha mencionado con anterioridad, el estudiante según Santo Tomás no es un ser pasivo a quien se le infunde todo conocimiento, y quién se dedica a memorizar y repetir lo que su maestro le infunde, por el contrario, el estudiante es un ser consciente de su realidad y de la necesidad por la cual busca y se le infunde el conocimiento. No es conducido sin su voluntad sino que es llevado hacia la verdad para que tome postura de aquello que busca. (Celada, 1999 pp. 29-30)

El maestro y el estudiante no son ajenos a las relaciones que se generan como miembros de una comunidad humana, así pues, para Santo Tomás, estos, antes de ocupar un rol como hemos mencionado, son seres humanos en los que la pregunta principal aborda el problema del hombre y por ende de las cualidades propias de la naturaleza humana como lo es el ser racional.

El modelo específicamente pedagógico conduce a la racionalización del proyecto antropológico, y en la práctica es una respuesta a los interrogantes sobre qué es el hombre, qué es educar y cómo se educa. El modelo, en términos filosóficos es una construcción mental, un paradigma que se establece para solucionar estos interrogantes básicos. En el caso de la USTA, su filosofía educativa constituye un modo sistemático de pensar la naturaleza humana, la formación humana, el desarrollo de la persona y su proceso de humanización (USTA, 2010,p.30)

Un modelo pedagógico puede definirse como una construcción teórica y práctica que orienta la manera en que se entienden y aplican los proyectos educativos. Según Zubiría

(2007), un modelo pedagógico es una representación sistemática de cómo se deben organizar y desarrollar los elementos de la enseñanza y el aprendizaje para alcanzar objetivos educativos específicos. Es una herramienta que ayuda a los educadores a estructurar sus prácticas y a resolver preguntas fundamentales sobre el papel del educador, el proceso de enseñanza y el desarrollo del estudiante.

La pedagogía de Santo Tomás puede ser abordada como un modelo pedagógico debido a su estructura sistemática y filosófica que responde a interrogantes fundamentales sobre la naturaleza del ser humano y el proceso educativo. De acuerdo con lo anterior, la filosofía educativa de la Universidad Santo Tomás se representa como un paradigma que aborda preguntas esenciales sobre el hombre, la educación y la forma en que se debe educar. Este modelo no solo se enfoca en cómo enseñar, sino en una visión integral de la formación humana y el desarrollo de la persona en un proceso continuo de humanización.

La pedagogía de Santo Tomás, ofrece un enfoque que combina la razón y la ética en la educación. Según Zubiría (2007), los modelos pedagógicos como el de Santo Tomás proporcionan un marco conceptual que guía la práctica educativa mediante una comprensión profunda de la naturaleza humana y sus potencialidades. Este modelo no solo establece un método para la enseñanza, sino que también define una visión coherente del desarrollo humano y la formación integral del individuo.

En ese sentido, la Universidad Santo Tomás toma como referencia en su proyecto educativo el humanismo tomista que es el humanismo cristiano, en el que el hombre por su ser racional y por el lugar que ocupa como hijo de Dios busca la promoción de la dignidad

del ser humano en la que la razón busca promocionar y proporcionar herramientas para el fomento del ser antropológico y ético.

Su formación tiene como baluarte la promoción de la dignidad e integralidad del ser humano, recogiendo las inquietudes tomistas de raigambre cosmológico, antropológico y ético, comprendidas en la *Suma Teológica* y su apuesta epistemológica, de sello empirista, naturalista e investigativo. (USTA, 2017, p. 7)

Así pues, el hombre que busca enseñar al que no sabe, es decir, tratar de conducir al que no ve hacia la luz, está permeado por una facultad propia de la especie humana, esto es, la razón, en la que la universidad aparece como un entorno adecuado para el crecimiento intelectual de aquel al que busca ser conducido hacia la luz:

Tomás parte de una base antropológica, que sirve de fundamento a todo el proceso: la condición racional del hombre. Esta condición de la naturaleza, la de *animal rationale*, Tomás la ha asumido con todas sus exigencias: *homines rationales dicuntur*. La universidad es el lugar adecuado para el desarrollo de la humanidad del hombre, dirigido por su condición de ser inteligente, racional. (Lobato, 1996 pág. 31)

Como ya se ha mencionado con anterioridad, en la universidad se manifiesta el diálogo característico de la racionalidad del hombre, y en ese sentido, es el entorno específico en el que el hombre puede aprender y cuestionarse sobre el ser antropológico en busca de una explicación epistemológica sobre el aprender y el enseñar, esto es: “En el pensamiento y escritos del maestro Tomás se encuentran los fundamentos de una teoría pedagógica:

antropológica, epistemológica y metodológica que responden a la preguntas: ¿Qué es el hombre?, ¿Cómo se aprende? ¿De qué manera se debe enseñar?” (Mendoza, 2021, p.48)

Entonces, frente a lo anterior hay que decir que cada ser tiene un rol específico en la educación, y que ese rol hace que el proceso de enseñanza sea fructífero, esto es, que se dinamizan las potencias en el proceso de aprendizaje, entonces frente al alumno hay que decir que:

En un proceso de enseñanza-aprendizaje, es el aprendiz quien tiene el papel fundamental, es el actor y no mero espectador de dicho proceso, por lo cual requiere una actitud y una disposición; es lo que por entonces podría denominarse como la virtud de la *studiositas*. (Cely Atuesta & Murcia Padilla, 2019, p.134)

Y frente al maestro:

Aunque se ha indicado que el aprendiz es el actor fundamental del proceso de aprendizaje, también se ha dicho que el hombre es un ser que se perfecciona con otros, por lo cual requiere del maestro para aprender y aprehender (Cely Atuesta & Murcia Padilla, 2019, p.134)

Según el PEI (2010), el maestro no solo actúa como guía y facilitador del aprendizaje, sino que también desempeña un papel fundamental en la formación integral del estudiante. La labor del maestro en la Universidad Santo Tomás se enmarca en un modelo educativo que busca no solo la transmisión de conocimientos, sino también el cultivo de valores éticos y el desarrollo de competencias que contribuyan al crecimiento personal y profesional del estudiante. En este sentido, el maestro es visto como un mentor que orienta y motiva al

estudiante, promoviendo un ambiente de aprendizaje que estimule la reflexión crítica y el diálogo.

Por otro lado, el estudiante, en el marco del PEI, es considerado un participante activo en su proceso educativo. Se espera que los estudiantes asuman un rol proactivo en su aprendizaje, comprometiéndose con su formación y contribuyendo al ambiente académico con una actitud de responsabilidad y colaboración. La relación con el maestro es concebida como una interacción constructiva donde el estudiante al recibir orientación y apoyo, también tiene la oportunidad de expresar sus inquietudes y participar en un proceso educativo que busca desarrollar su potencial en todas sus dimensiones.

El PEI subraya además que esta relación debe estar basada en el respeto mutuo, la comunicación abierta y el compromiso compartido hacia el logro de los objetivos educativos. La visión tomista de la educación enfatiza la importancia de formar al individuo en su totalidad, no sólo en términos de adquisición de conocimientos, sino también en su desarrollo moral y espiritual.

En la Universidad Santo Tomás, una institución educativa de carácter humanista es necesario el papel del educador, por eso, a través de la licenciatura en Filosofía y Letras, se evidencia el quehacer del maestro y del estudiante en una función en la que el docente y el docente encuentran correspondencia, esto es, la forma de aprender frente a los otros tal y como se presenta a continuación:

El individuo que se educa debe ser estructurado mediante el auxilio de otro y en cuanto a la forma en que aprende se deben usar las diversas mediaciones posibles y

vigentes, de manera que el educador no solo es necesario sino más efectivo ya que su labor con el estudiante es ponerle en relación con el otro, el conocimiento y en definitiva con su entorno real, luego que además de enseñarle la ciencia y el conocimiento, debe vincularlo con los otros, en razón de que el ser humano, desde la formación propone el Aquinate, es un ser para relacionarse y no para vivir solo. (Ochoa, 2019 pp.14-15)

Capítulo I: EL MAESTRO TOMISTA ¿Qué es ser Maestro para Santo Tomás? Magistro non est cognitionis factor, sed cultor¹

Tomás no propone una definición explícita sobre lo que es el maestro, sin embargo, sí afirma las cualidades que aparecen en la acción educadora, es decir, la relación entre quien es formado y quien forma. Esto es pertinente para poder definir con claridad lo que significa ser Maestro para Santo Tomás. En primer lugar, hay que decir que seguramente toda la estructura que Tomás logra evidenciar es producto de su contexto, en el que él mismo es un fraile dominico, y a su vez, es un maestro universitario.

Así pues, de su vida como dominico, hay que destacar que uno de los grandes factores que sumerge a Santo Tomás es lo que se dice a continuación:

La Orden de Predicadores, orden apostólica, se dedica a conocer, contemplar el mensaje revelado para luego transmitirlo a los demás [...] La misma es la vocación y el oficio de todos sus hijos que Santo Tomás no hizo más que fijar en una fórmula sintética y precisa: “Contemplari et contemplata allis tradere”. Contemplar y llevar a los demás el fruto de la contemplación.” (Turcotte, D.A, 2002. p. 65)

Hacer entonces, una confrontación entre ese texto latino y la realidad propuesta hacia lo que significa ser maestro, según lo propio de la vida dominicana, es contemplar y dar de eso que se ha contemplado, por medio del estudio, la oración y la vivencia propia de lo que se conoce a partir de la experiencia comunitaria.

¹ El maestro no es autor del conocimiento, sino cultivador.

Así pues, la primera pregunta que surge en *De Magistro* es: ¿puede el hombre enseñar y llamarse maestro o, al contrario, está reservado a Dios? (Tomás de Aquino, 2014, pág. 297), en el primer artículo de este texto se formula que el hombre enseña solo por signos, en lo que se siguen una serie de situaciones que permiten entrever que el signo no transmite el conocimiento, sin embargo, el signo sí tiene algunas herramientas que son usadas por el maestro para poder inducir al conocimiento, entonces, “En el signo están unidas dos partes: una acústica, perceptible por los sentidos, y una mental, que es evocada por la anterior” (Avila, R., 1977)

El signo pues, utilizando los sentidos, y la mente, es decir, el intelecto del ser humano, del aprendiente es capaz de servir como herramienta activa en el proceso de la enseñanza, es decir, el maestro posee un lenguaje amplio y suficiente que le permite exponer mediante ese signo que debe ser entendido por el aprendiente para que este pueda ser conducido hacia el conocimiento de la verdad, entonces:

Se dice que alguien enseña a otro, porque expone a otro mediante signos el mismo proceso de la razón que uno efectúa por sí mismo con su razón natural. De este modo, la razón natural del discípulo adquiere el conocimiento de lo ignorado por los signos que se le proponen, a modo de instrumento² (*De Magistro*, a.1, sol. pág. 308)

² *Unde et secundum hoc unus alium dicitur docere quod istum decursum rationis, quem in se facit ratione naturali, alteri exponit per signa, et sic ratio naturalis discipuli per huiusmodi sibi proposita sicut per quaedam instrumenta prevenit in cognitionem ignotorum.*

Según Santo Tomás, “Todos los agentes naturales inferiores no son más que agentes que preparan la materia para la recepción de la forma”³ (*De Magistro*, a.1, sol. pág. 303), esto quiere decir que el maestro es un agente natural que prepara la materia, es decir, al estudiante para la recepción de la forma, sin embargo esto no se hace como el acto de llevar un vaso de agua que se traslada de un lado a otro, sino que se propicia, se germina, se riega y se propicia el conocimiento. Tomás también indica que “nuestra acción no es la causa del hábito virtuoso, sino la que remueve los impedimentos y dispone a recibirlo”⁴ (*De Magistro*, a.1, sol. p. 303)

De esta manera, Santo Tomás propone en una carta dirigida al hermano Juan, denominada *De modo studendi*⁵. En ella, se proponen algunos pasos para dedicarse plenamente al estudio, y esto, hace referencia a que el maestro ayuda a remover los impedimentos frente al estudio, y así mismo dispone al estudiante para que por medio de la disciplina reciba el conocimiento.

Entonces, el maestro propone la ciencia como conocimiento para que pueda ser transmitida, enseñada, e incluso, cuestionada, y de esta manera pueda ser fructífera, de esta manera, “Como la ciencia es conocimiento perfecto, se concluye que el hombre que posee ciencia, puede enseñar a otro.”⁶ (*De Magistro*, a.1, s.c. 5, pág. 303) Pero esto es

³ *Et quod omnia inferiora agentia naturalia non sunt nisi sicut praeparantia materiam ad formae susceptionem.*

⁴ *“habitus honesti causa non est actio nostra, sed actio prohibet eius contrarium et adaptat ad illum”*

⁵ La manera de estudiar

⁶ *Sed scientia est quaedam cognitio perfecta: ergo homo qui habet scientiam potest alium docere*

importantísimo, puesto que esta afirmación habla específicamente del hombre que posee ciencia, esto quiere decir, que no cualquier persona, por más buenos deseos que tenga, y por más capacidad para transmitir conocimiento puede ser llamada maestro, puesto que un factor determinante es que el maestro posee la ciencia, es decir, el conocimiento.

De esta manera, hay que decir que el maestro posee la ciencia, la ha asimilado, tiene facultades para poder transmitir por medio de los signos la ciencia que se desea enseñar, y también una actitud de apertura frente a aquel de quien se busca tenga pleno dominio de la ciencia que se desea transmitir.

La enseñanza implica, por parte del docente o maestro, capacidad perfecta de causar la ciencia, por lo cual necesariamente quien enseña, o sea el maestro, debe poseer explícita y perfectamente la ciencia que causa en otro, pues así es como la adquiere quien aprende.⁷ (*De Magistro*, a.2, sol. pág. 318)

Pueden surgir muchos interrogantes frente a la misma forma en la que se habla del conocimiento y aquel que debe tener capacidades para poder llevar la ciencia desde sí y enseñarla a aquel de quien ha dispuesto también las formas y los presupuestos que este debe tener para poder comprender y retener la información que le ha sido transmitida por el maestro. Lo primero que hay que decir es que en el ser humano ya hay ciertas formas naturales, una especie de disposiciones naturales que han sido puestas como semilla de todo conocimiento científico, que no se encuentran en acto, pero que se encuentran en cada ser

⁷ *Doctrina autem importat perfectam actionem scientiae in docente vel magistro; unde oportet ille qui docet vel magister est habeat scientiam quam in altero causat explicite et perfecte sicut addiscente acquiritur per doctrinam.*

humano, por lo que permiten que el conocimiento sea educado por el maestro, es por eso que el signo se vuelve indispensable a la hora de transmitir la ciencia. “Las formas naturales preexisten ciertamente en la materia, pero no en acto, como ellos dicen, sino sólo en potencia, de la que son educadas al acto por el agente extrínseco próximo, y no sólo por el agente primero.”⁸ (*De Magistro*, a.1, sol. pág. 305)

Y como se ha mencionado anteriormente, aquello que yace en nosotros como la disposición previa otorgada por la naturaleza propia del ser humano, su razón, es dada a partir de lo que se puede denominar como los primeros conceptos del entendimiento, aquellos que permiten recibir el conocimiento como una semilla tal como la paradoja de aquel agricultor que cultiva, riega y espera los frutos. “Esto mismo ha de afirmarse también de la adquisición de la ciencia: preexisten, en nosotros, ciertas semillas de las ciencias que son los primeros conceptos del entendimiento”⁹ (Tomás de Aquino, 2014, pág. 305)

La ciencia es pues una potencia activa que necesita de un agente externo que permita dinamizar y orientar el camino para que el conocimiento se vuelva acto, para ello necesita ser alimentada por estímulos pedagógicos que toman como punto de referencia el signo como bien hemos hablado con anterioridad.

⁸ *Formae enim naturales praexistunt quidem in materia, non in actu, ut alli dicebant, sed in potentia solum de qua in actum reducuntur per agens extrinsecum proximum, non solum per agens primum.*

⁹ *similiter etiam dicendum est de scientiae acquisitione quod praexistunt in nobis quaedam scientiarum semina, scilicet primae conceptiones intellectus.*

Por lo que Tomás afirma que cuando algo preexiste en potencia activa completa, el agente extrínseco actúa sólo ayudando al agente intrínseco, suministrándole aquellas cosas por las que se puede llegar al acto (*De Magistro*, a.1, sol. pág. 307)

Otro de los cuestionamientos que pueden surgir en este caso es sobre si el maestro es absolutamente necesario, o si por el contrario, aquel que es inventor, o aquel que es autodidacta y que opta por una autoformación, o como se denomina en la actualidad, formación empírica puede ser maestro de sí mismo, a lo que hay que decir, que en primer lugar, el maestro es un agente extrínseco que potencia el conocimiento, y que aunque el uno, o el otro quieran prescindir de la labor de un maestro, siempre han tenido que encontrarse incluso con el maestro que permitió que se conocieran unos signos comunes que hoy son denominados lenguaje, y que por medio de ese lenguaje posteriormente hubiera podido llegar al conocimiento, que en la mayoría de los casos ya es incluso conocido por otros, que de alguna u otra manera han preparado y dispuesto el camino para que se pueda llegar a la invención. Entonces, “Quien enseña a otro lo lleva a la ciencia de las cosas desconocidas, de la misma manera que alguien por la invención, se conduce a sí mismo al conocimiento de lo desconocido.¹⁰” (*De Magistro*, a.1, sol. pág. 307)

Pero aunque sostenemos que el maestro es absolutamente necesario, y que incluso aparece desde las etapas más tempranas de la vida humana para enseñar los signos que

¹⁰ *Et similiter etiam contingit in scientiae acquisitione quod eodem modo docens alium ad scientiam ignotorum deducit, sicut aliquis inveniando deducit se ipsum in cognitionem ignoti*

permiten la comunicación, el maestro no infunde ni traspasa la ciencia ni el conocimiento al aprendiente, sino como se ha manifestado, activa todas las potencias que tiene por naturaleza el aprendiente, por su razón, por los signos que ha aprendido y por la relación que ha presentado con su contexto , de esta manera:

No se dice que el docente traspasa su ciencia al discípulo, como si produjera en el discípulo la misma ciencia numéricamente que hay en el maestro. Prodúcese, al contrario en el discípulo, mediante la enseñanza, una ciencia semejante a la que existe en el maestro, educida de la potencia al acto.¹¹ (*De Magistro*, a.2, ra.6, pág. 310)

Ahora bien, Tomás presenta una concepción de Maestro que toma como referente principal uno de los presupuestos que han nacido ya con su concepción desde la pedagogía dominicana, es decir, Tomás tiene en cuenta que aunque el maestro es el agente extrínseco que activa las potencias en el agente intrínseco, confía en que este es autónomo, y es el principal responsable de su formación académica e intelectual, tal como se presenta en el Libro de Constituciones y Ordenaciones de la Orden de Predicadores: “Incumbe al mismo candidato, bajo la dirección de sus Maestros y demás formadores, la primera responsabilidad de su propia formación, cooperando libremente con la gracia de la vocación divina.” (LCO 156)

A su vez, la *Ratio Formationis Generalis* de la Orden de Predicadores haciendo referencia al numeral citado con anterioridad indica que “Cada fraile es el principal

¹¹ *Dicendum quod docens non dicitur transfundere scientiam in discipulum quasi illa eadem numero scientia quae est in magistro in discipulo fiat, sed quia per doctrinam fit in discipulo scientia similis ei quae est in magistro, educta de potentia in actum.*

responsable de su formación, es decir, de su progreso (...) El cumple esta responsabilidad bajo la guía de maestros y otros formadores” (RFG, 2021, pág. 27)

El Maestro según Santo Tomás es entonces el cultivador del intelecto, aquel que toma como presupuesto las semillas iniciales dadas por la naturaleza al hombre como son la razón o el intelecto, el lenguaje y sus capacidades intelectuales, y orienta hacia la consecución del conocimiento, siendo docto en una ciencia particular, dominándola así como al mismo lenguaje con el que va a educir el conocimiento en el estudiante, y así como se mencionaba con anterioridad haciendo referencia a la carta al hermano Juan sobre el modo de estudiar, permea la vida entera modificando todo aquello que no hace bien para la búsqueda del conocimiento. “Tal es el cometido del formador: “*Minister naturae*”, como lo llamó Santo Tomás... De la naturaleza integral, de su personalidad, tal como es y como vive, cuyas potencialidades favorece, estimula y pone en condiciones de realización.” (Sedano, 2002. Pág. 65)

Por lo anterior, también es perentorio afirmar que aquel que es maestro no es más que aquel que es inducido al conocimiento de la verdad, por lo que su actitud siempre está permeada de servicio, ya que con la misma forma en la que se enseña una ciencia, también se enseña sobre la vida, sobre sus propias virtudes, e incluso el maestro enseña a ser maestro, tal como queremos plantear en este trabajo, en el que la formación de los docentes interfiere de manera significativa en el maestro que enseña a ser maestro. Es por eso que “Su función no es impositiva sino ministerial; es un servicio. Ayuda *desde fuera* para que éste se realice *desde dentro*, vitalmente, conscientemente, convencidamente, por amor.”(Sedano, 2002. Pág. 65)

Se manifiesta entonces una preexistencia de una potencia que involucra al sujeto en la necesidad de activar dicha potencia, sin embargo, no se hace desde un factor interno sino de un agente externo, por lo que el hombre no puede ser maestro de sí mismo, esto quiere decir que necesita quién active la potencia preexistente en sí, a este se le llama maestro.

En conclusión, hay que resaltar la idea de *Agricola autem non est factor arboris sed cultor* (Santo Tomás, 2014, pág. 299) esto es, el agricultor no es autor del árbol sino cultivador, por lo que, para los fines específicos de la definición propia del maestro, diremos entonces que *Magistro non est cognitionis factor, sed cultor*, lo que en español significa: El Maestro no es el autor del conocimiento, es cultivador. En consecuencia, Para Santo Tomás, el maestro es el cultivador del conocimiento que por medio del signo permite regar, lo que es, acompañar, orientar y dirigir al estudiante hacia su propio criterio, y que los frutos que se produzcan, nazcan de la propia autonomía crítica de aquel que ha sido inducido hacia el conocimiento de la verdad.

El concepto del maestro tomista

En primer lugar hay que hacer una aclaración entre lo que propone Santo Tomás, y lo que es visto bajo la propuesta de Tomás, es decir, lo tomista, a su vez, la postura del seguidor de su pedagogía, sin embargo, teniendo como referente lo que ya se ha presentado como la categoría de lo que es ser maestro según Santo Tomás, la pedagogía que irradia de aquí tiene como punto de partida la autonomía del mismo estudiante, tal como se afirma a continuación.

No es el hombre un ser pasivo o deshecho para que se requiera una acción educadora, impositiva, acaparadora o manipuladora. Tiene consistencia propia, personal, consciente; un dinamismo vital que no se destruye por el pecado, ni por la misma insuficiencia o precariedad humanas. La función de la presencia por parte del magisterio o de la autoridad es no sólo permitir que el hombre exista sino que sea *causa consistente, creadora, forjadora de su propio destino*. (Sedano, 2002. Pág. 63)

Pero como se ha manifestado ya con anterioridad, el maestro sigue siendo necesario para la acción educadora, puesto que expresa con su conocimiento no solo de la ciencia que desea impartir, no solo de las características principales de la lengua con la que se desea comunicar, no solo con los signos específicos de su pedagogía que desea transmitir, sino con todo su ser, puesto que aquel que enseña es aquel que ama la verdad. Y por su parte, el estudiante manifiesta la precisa necesidad de ese agente extrínseco que pueda ayudar a encender los motores de las potencialidades que le ayuden a dirigirse hacia el conocimiento.

Ni es un ser íntegro o ya realizado integralmente para que se prescinda de la presencia formadora o se lo abandone a su equívoca espontaneidad. Es un ser *que es* -tal es su riqueza y dinamismo creado-, pero aún no es plenamente. He aquí su precariedad. (Sedano, 2002. Pág. 64)

Ser un maestro para Santo Tomás de Aquino significa ser un guía de la razón y la fe, un mediador entre la revelación divina y la naturaleza humana, un intérprete de la verdad y la sabiduría. El maestro debe tener una formación sólida en las ciencias sagradas y las

filosóficas, así como en las artes liberales, para poder transmitir el conocimiento de forma clara, ordenada y sistemática. El maestro debe tener también una actitud humilde, prudente y caritativa, para poder dialogar con los demás, respetar sus opiniones y corregir sus errores con amor. El maestro debe tener finalmente una vida virtuosa, coherente con lo que enseña, para poder ser un ejemplo de santidad y perfección para sus discípulos.

El aprendiz, por su parte, debe tener una disposición abierta y receptiva al conocimiento, una curiosidad intelectual y un deseo de superación. El aprendiz debe tener también una capacidad crítica y analítica, para poder discernir lo verdadero de lo falso, lo bueno de lo malo, lo útil de lo inútil. El aprendiz debe tener finalmente una voluntad firme y perseverante, para poder aplicar lo que aprende a su vida práctica, y así contribuir al bien común y a la gloria de Dios.

Ser un maestro tomista significa seguir la tradición filosófica y teológica iniciada por Santo Tomás de Aquino, se caracteriza por su rigor intelectual, su apertura al diálogo con otras corrientes de pensamiento, su fidelidad a la fe y su búsqueda de la verdad sobre Dios, el hombre y el mundo. Un maestro tomista no se limita a repetir las enseñanzas de Santo Tomás, sino que las asimila críticamente y las aplica a los problemas actuales de la cultura, la ciencia, la ética y la política. Un maestro tomista sabe que la filosofía y la teología no son disciplinas aisladas, sino que se iluminan mutuamente y se relacionan con todas las ramas del saber humano.

Un maestro tomista tiene una visión integral de la realidad, que respeta la autonomía y la jerarquía de las distintas causas, tanto naturales como sobrenaturales. Un maestro tomista

reconoce que el ser humano es una unidad de cuerpo y alma, dotado de razón y libertad, llamado a la felicidad y a la comunión con Dios y con los demás. Un maestro tomista defiende la dignidad y los derechos de toda persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios.

Método de enseñanza en el aula tomista

De Grecia a Santo Tomás

La antigua Grecia se destacó por su enfoque centrado en la formación integral del individuo y el papel fundamental del maestro en la educación. El maestro, no se limitaba solo a la adquisición de conocimientos, sino que también abogaba por el desarrollo de la virtud, el carácter y la habilidad para participar activamente en la sociedad, así el maestro o διδασκαλος "*didaskalos*" era altamente respetado y considerado como un guía esencial en la vida de los jóvenes. Así, no solo transmitía conocimientos, sino que también fungía como mentor, inculcando valores morales y éticos, así como fomentando el pensamiento crítico y la reflexión.

Su papel abarcaba la enseñanza de diversas materias, incluyendo gramática, retórica, música, matemáticas y filosofía. La educación se basaba en la relación cercana entre el maestro y el alumno, donde el maestro se convertía en un modelo a seguir y guía en la búsqueda del conocimiento y la sabiduría. Así, la educación en la antigua Grecia se llevaba a cabo principalmente en la casa del maestro o en escuelas públicas como las instituciones filosóficas de Platón y la Academia de Atenas. A menudo, los padres elegían maestros sabios y respetados para que educaran a sus hijos, y la relación entre el maestro y el alumno era de gran importancia para garantizar una educación efectiva.

Asimismo, el διδασκαλος¹² se esforzaba por fomentar la autonomía intelectual y moral en sus alumnos, alentándolos a cuestionar, discutir y desarrollar sus propias ideas. Este enfoque educativo influyó profundamente en la filosofía y la pedagogía occidental, sentando las bases para la valoración de la educación como un proceso formativo esencial para la vida ciudadana y la participación en la sociedad.

Tanto la pedagogía en la antigua Grecia como la perspectiva de Santo Tomás de Aquino sobre el papel del maestro comparten elementos fundamentales en la formación integral del individuo y la importancia de la guía educativa. Sin embargo, también existen diferencias en términos de su base filosófica y el enfoque hacia la educación.

Por ejemplo, tanto en los griegos como en la perspectiva de Santo Tomás, se enfatiza la formación integral del individuo que va más allá de la mera adquisición de conocimientos. Ambos enfoques buscan desarrollar virtudes, carácter y habilidades morales en los estudiantes. Asimismo, se reconoce la importancia fundamental del maestro como guía y mentor en la vida de los estudiantes. El maestro es visto como un modelo a seguir que no solo enseña conocimientos, sino también virtudes y valores éticos.

Por otro lado, la pedagogía en la antigua Grecia estaba influenciada por filósofos como Sócrates, Platón y Aristóteles, quienes enfatizaban la razón y la búsqueda del conocimiento como vías para la excelencia y la virtud. Mientras que la perspectiva de Tomás estaba arraigada en la filosofía aristotélica, pero basada en la teología cristiana. Así, integró

¹² Didaskalos - Maestro

la filosofía aristotélica con la teología cristiana, enfatizando la importancia de la fe y la razón en la educación. En los griegos, la educación se centraba en la búsqueda del conocimiento y la formación de ciudadanos activos y reflexivos que contribuyeran al bienestar de la *polis*, en Tomás, el enfoque estaba dirigido hacia la formación de individuos que vivieran de acuerdo con los principios de la fe cristiana, integrando la enseñanza religiosa y la filosofía.

En consonancia, una de las grandes divergencias en entonces el objetivo propio de la educación, pues en Grecia tenía como objetivo el desarrollo de la excelencia moral y la sabiduría para el bienestar de la sociedad. En cambio, Santo Tomás de Aquino veía que la educación tenía como fin último la búsqueda de la verdad y la felicidad eterna a través de la integración de la fe y la razón, buscando la conformidad con la voluntad divina.

De Agustín a Tomás

Agustín de Hipona, uno de los padres de la Iglesia y una figura importante en la filosofía y teología cristiana, tenía una visión profunda y enriquecedora sobre lo que significa ser maestro. Desde la perspectiva agustiniana, el papel del maestro está intrínsecamente relacionado con la enseñanza, la guía y la formación espiritual de los alumnos. Resulta pues, interesante explorar la visión de San Agustín sobre lo que implica ser maestro, ya que mucho antes que Santo Tomás, ofreció una perspectiva única y profundamente espiritual sobre lo que significa ser maestro.

San Agustín, en su obra homónima, "*De Magistro*", aborda la cuestión de la enseñanza y el aprendizaje desde una perspectiva que va más allá de la mera transmisión de conocimientos. Para él, ser maestro no se limita a impartir información o instrucciones, sino

que implica ser un canal a través del cual Dios enseña interiormente. En este sentido, el maestro actúa como un guía que ayuda a sus discípulos a encontrar la verdad, que es Cristo, el Maestro interior.

El pensamiento agustiniano resalta la importancia de la iluminación divina en el proceso educativo. Según San Agustín, sin la luz de Dios, no es posible alcanzar la verdad. Por lo tanto, el maestro exterior, a través de sus palabras y acciones, debe servir como un medio para incitar y provocar la búsqueda y la unión extática con Dios en el interior de sus alumnos. En este sentido, la labor del maestro adquiere una dimensión espiritual y trascendental. San Agustín concibe al maestro como un instrumento a través del cual Dios se manifiesta y guía a sus hijos hacia la verdad. El maestro, en lugar de ser el poseedor absoluto del conocimiento, se convierte en un humilde servidor de la Verdad que proviene de lo alto.

El método Escolástico

La *Lectio*, *Quaestio* y *Disputatio*¹³ son tres métodos de enseñanza que se empleaban en la educación medieval, especialmente en toda la obra de Santo Tomás. Estos métodos consistían en la lectura de un texto autorizado, la formulación de preguntas sobre el mismo y la discusión pública de las respuestas. El objetivo de estos métodos era fomentar el pensamiento crítico, la argumentación lógica y el conocimiento de la verdad.

La *Lectio* era la lectura comentada de un texto, generalmente de la Biblia o de algún autor clásico o patrístico. El maestro explicaba el sentido literal, alegórico, moral y anagógico

¹³ Lectura, Cuestión o pregunta y Discusión o debate

del texto, resaltando sus enseñanzas doctrinales y morales. La *lectio* servía para transmitir el contenido de la fe y la razón, así como para ejercitar la memoria y la comprensión.

La *Quaestio* era la formulación de una pregunta sobre algún aspecto del texto leído, que podía ser de dos tipos: *dubium* o problema. El *dubium* era una pregunta que buscaba aclarar una dificultad o una duda sobre el sentido del texto. El problema era una pregunta que planteaba una objeción o una contradicción entre el texto y alguna otra fuente de autoridad. El maestro respondía a las cuestiones siguiendo un método dialéctico, que consistía en exponer las opiniones contrarias, citar las autoridades pertinentes y dar su propia solución. La *Quaestio* servía para estimular el razonamiento, la investigación y la solución de problemas.

La *Disputatio* era la discusión pública de una cuestión entre dos o más participantes, que podían ser el maestro y los alumnos o solo los alumnos. El maestro proponía una cuestión, que debía ser clara, precisa y relevante. Luego, se elegía a un ponente, que defendía una posición afirmativa o negativa sobre la cuestión. A continuación, se elegía a un oponente, que atacaba la posición del ponente con argumentos y objeciones. Finalmente, el maestro intervenía para resolver la disputa, evaluando los argumentos de ambos bandos y dando su veredicto. La *Disputatio* servía para desarrollar la capacidad de debate, la defensa de las propias ideas y el respeto por las opiniones ajenas.

Estos tres métodos de enseñanza reflejan la concepción tomista de la relación entre fe y razón, que se basa en la armonía entre ambas fuentes de conocimiento. Así, Santo Tomás considera que la fe ilumina a la razón y que la razón ayuda a comprender mejor la fe. Por

eso, su método pedagógico buscaba integrar el estudio de las ciencias sagradas y las ciencias humanas, utilizando tanto las Escrituras como los autores paganos y cristianos. Así, su enseñanza pretendía formar al hombre en su dimensión intelectual, moral y espiritual.

La disputa en el aula de clase es un método pedagógico empleado por los maestros tomistas. Como he mencionado, el maestro moderaba el debate, formulaba objeciones, aclaraba conceptos y finalmente emitía su juicio sobre la cuestión. Este método pretendía estimular el razonamiento crítico, la argumentación lógica y el respeto por las opiniones ajenas. Además, permitía profundizar en el conocimiento de las fuentes clásicas y de la doctrina cristiana, así como confrontar las ideas propias con las de otros autores y corrientes de pensamiento. La disputa en el aula de clase es, por tanto, un ejercicio intelectual que favorece el aprendizaje en el aula en el concepto del maestro tomista.

En conclusión, este primer capítulo revela la esencia del concepto de maestro según Santo Tomás de Aquino. Este concepto no se limita a una mera transmisión de conocimientos, sino que se fundamenta en una profunda relación entre el maestro y el aprendiz. Para Tomás, el maestro actúa como cultivador del conocimiento más que como creador de este, guiando al estudiante mediante signos que facilitan la activación de sus potencialidades intelectuales preexistentes. Así, el maestro no transfiere directamente el conocimiento, sino que prepara y dispone al estudiante para que este adquiera la ciencia de manera autónoma, cultivando el intelecto y fomentando la capacidad crítica necesaria para alcanzar la verdad.

El maestro tomista, por tanto, se distingue por su capacidad para activar las potencias naturales del aprendiz, respetando su autonomía y promoviendo un aprendizaje que integra la razón y la fe. La figura del maestro es esencial en este proceso educativo, ya que, aunque no es el creador del conocimiento, es el guía indispensable que orienta y facilita el camino hacia la comprensión. La pedagogía tomista, así, se arraiga en una visión integral del ser humano, reconociendo la importancia de la formación tanto intelectual como moral, y reafirmando la necesidad del maestro como mediador entre el conocimiento divino y la capacidad humana para recibirlo.

Capítulo II: LA FORMACIÓN DE LOS ESTUDIANTES DE LA LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS

El presente capítulo se adentra en el análisis profundo de las perspectivas pedagógicas que guían la formación de los estudiantes de la Licenciatura en Filosofía y Letras en la Universidad Santo Tomás. Este abordaje responde al segundo objetivo de este trabajo, que es identificar los aportes del *De Magistro* tomista en la formación de dichos estudiantes, a través de un análisis documental meticuloso. Para alcanzar una comprensión cabal de las perspectivas pedagógicas presentes en la licenciatura, es necesario, en primer lugar, examinar el contexto educativo en el cual se desenvuelven los estudiantes. En este sentido, es necesario explorar aspectos relevantes como el plan de estudios¹⁴, los métodos de enseñanza empleados y los recursos didácticos disponibles. Esta aproximación permite vislumbrar la realidad de la formación de los estudiantes en la Universidad Santo Tomás sin la influencia directa del autor que se está analizando.

Asimismo, se indaga en las concepciones pedagógicas implícitas en el diseño curricular y en la práctica educativa cotidiana. Se examinan las estrategias utilizadas para fomentar el pensamiento crítico, la reflexión filosófica y el desarrollo de habilidades investigativas en los estudiantes. Este análisis permite identificar las fortalezas y debilidades del enfoque pedagógico vigente en la licenciatura.

Es fundamental destacar que este capítulo servirá como punto de partida para comprender cómo se articulan los principios educativos tomistas con la formación de los

¹⁴ Plan de estudios año 2018

estudiantes en la Universidad Santo Tomás. Posteriormente, en el capítulo subsiguiente, se explorará de manera más detallada la influencia del *De Magistro* en este proceso formativo, enriqueciendo así nuestra comprensión de la intersección entre la pedagogía medieval y la educación contemporánea en el ámbito de la filosofía y las letras en una universidad de tradición dominicano – tomista.

Modelo pedagógico de la Universidad Santo Tomás

El modelo pedagógico de la Universidad Santo Tomás se caracteriza por su enfoque humanista cristiano, inspirado en el pensamiento de Santo Tomás de Aquino. Este enfoque se refleja en la Licenciatura en Filosofía y Letras, la cual se fundamenta en la formación de educadores en las áreas de humanidades, filosofía, literatura y lengua castellana. El propósito fundamental de este programa es preparar educadores calificados que fomenten el desarrollo personal, social y cultural mediante su dedicación ética, conocimientos y habilidades especializadas. (USTA, 2017)

Por su parte, la pedagogía en la Licenciatura en Filosofía y Letras se concibe desde dos perspectivas: como un saber fundamentado en teorías, métodos y formas de producción y validación del conocimiento, y como una praxis referida tanto al quehacer del docente como a la reflexión sobre la práctica de la enseñanza. Se destaca la importancia de abordar el tema de la finalidad de la práctica educativa, orientada hacia el desarrollo integral del educando. De esta manera, los futuros docentes que se forman en este programa adoptan un enfoque complejo e integrador para responder a los cuestionamientos propios de las disciplinas filosóficas, literarias y pedagógicas. Se promueve así, una pedagogía contextualizada, es decir, que adapta los métodos de enseñanza a las realidades y necesidades específicas del

entorno en el que se encuentra el estudiante. Este enfoque toma en cuenta el contexto cultural, social y económico, que considera la realidad como centro de debate, estudio y aportación, integrando los saberes filosóficos y literarios en proyectos investigativos.

El programa de Licenciatura en Filosofía y Letras asume la formación integral del educador, *incluyendo la formación del ser, el saber, el hacer y el vivir con otros* (USTA, 2017). Se enfatiza el desarrollo de competencias disciplinares, investigativas, pedagógicas, éticas y sociales, proyectadas en la comunidad local, nacional e internacional de manera creativa, crítica y responsable.

En cuanto a la didáctica, se utilizan estrategias problematizadoras y didácticas estructurales, autoestructurales e interestructurantes, con el objetivo de promover el aprendizaje activo y la autonomía del estudiante. Se busca desarrollar competencias acordes con los escenarios actuales de desempeño profesional, preparando a los estudiantes para enfrentar los desafíos de la práctica docente en diferentes contextos.

Los Maestros que quiere formar la Universidad Santo Tomás

La Universidad Santo Tomás, a través de su Programa de Licenciatura en Filosofía y Letras, busca formar educadores integrales capaces de afrontar los desafíos contemporáneos en la enseñanza de la filosofía y la literatura. En el centro de esta formación se encuentra la noción de que el educador se construye a sí mismo mediante la interacción con otros y su entorno, y que la producción de aprendizajes no se limita a la adquisición de destrezas, sino que implica una reflexión crítica y reflexiva en constante diálogo con la sociedad y la cultura.

Desde una perspectiva filosófica, se plantea la pregunta fundamental sobre la enseñabilidad de la filosofía. A lo largo de la historia occidental, diversas corrientes han abordado este tema, desde Platón hasta Wittgenstein. En este debate, se confrontan visiones sobre la naturaleza del conocimiento filosófico y su capacidad de ser transmitido a través de la enseñanza. Mientras que algunos como Aristóteles ven la filosofía como un saber enseñable, otros como Platón y Wittgenstein plantean limitaciones en la enseñanza de ciertos aspectos filosóficos (USTA, 2017).

El perfil del egresado de la Licenciatura en Filosofía y Letras incluye atributos como una sólida formación integral en valores y compromisos, capacidad para la reflexión personal y grupal sobre la práctica pedagógica, y disposición para asumir las tareas propias del quehacer docente en diversos contextos. Además, se espera que los egresados desarrollen competencias acordes con los escenarios actuales de desempeño profesional, lo que implica estar preparados para enfrentar los desafíos cambiantes de la educación en el siglo XXI.

Para lograr estos objetivos, la propuesta curricular de la Licenciatura en Filosofía y Letras se enfoca en desarrollar competencias interdisciplinarias entre los campos filosófico y del lenguaje. Esta interdisciplinariedad se basa tanto en el rigor conceptual y epistemológico de cada disciplina como en sus posibilidades de relación. De esta manera, se busca fortalecer el pensamiento crítico y la lectura a través de la filosofía y la literatura, preparando a los futuros educadores para enfrentar los retos de la educación básica y media en un mundo cada vez más complejo y diverso.

El docente que se forma en este programa se caracteriza por su capacidad de reflexión crítica y argumentativa, así como por su habilidad para integrar los saberes filosóficos y literarios en proyectos investigativos que promuevan una comprensión pedagógica profunda. Reconoce la importancia de relacionar el conocimiento con la realidad social y cultural, y asume una pedagogía contextualizada que considera los contextos históricos, culturales, políticos y económicos en los que se desenvuelve su práctica profesional.

El quehacer pedagógico en la Licenciatura en Filosofía y Letras

El perfil pedagógico de la Licenciatura en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás se fundamenta en una visión humanista cristiana inspirada en el pensamiento de Santo Tomás. Desde sus inicios, hace más de medio siglo, este programa ha estado comprometido con la formación de educadores en áreas relacionadas con las humanidades, la filosofía, la literatura y la lengua castellana. A lo largo de su evolución, ha adoptado diferentes denominaciones, pero su propósito fundamental ha sido siempre formar profesionales competentes capaces de contribuir al crecimiento personal, social y cultural de sus alumnos y de la sociedad en general.

La pedagogía en la Licenciatura en Filosofía y Letras se concibe desde dos perspectivas complementarias: como un *saber con sus propias teorías*, métodos y formas de producción y validación del conocimiento, y como *una praxis* que involucra tanto la labor docente como la reflexión sobre la práctica educativa. Se reconoce que la educación tiene como finalidad principal el desarrollo integral del individuo, guiándolo hacia la madurez y la realización personal. La formación del educador en la Licenciatura en Filosofía y Letras va

más allá de la adquisición de destrezas técnicas; se enfoca en el desarrollo del ser, el saber, el hacer y el vivir con otros. Los estudiantes son impulsados a reflexionar sobre su propia práctica pedagógica, a generar conocimiento a partir de la crítica y la argumentación, y a interactuar de manera respetuosa y responsable con otros puntos de vista.

En cuanto a los contenidos curriculares, se plantea el desafío de enseñar la filosofía, una disciplina que históricamente ha suscitado debates sobre su enseñabilidad. Se reconoce que la pedagogía debe enfrentar este desafío, promoviendo aprendizajes heteroestructurales, autoestructurales y interestructurantes que integren la enseñanza y el aprendizaje desde una perspectiva histórico-cultural. Se busca que los estudiantes desarrollen una comprensión profunda de los contenidos, pero también que adquieran habilidades para la autogestión del aprendizaje y la autorregulación. Esta reflexión sobre la enseñabilidad de la filosofía no es solo un problema filosófico abstracto, sino que tiene implicaciones concretas para la formación de los educadores. La Universidad Santo Tomás reconoce esta complejidad y se propone formar egresados que puedan reflexionar críticamente sobre su práctica pedagógica, enfrentar los desafíos propios de la enseñanza de la filosofía y la literatura, y adaptarse a diferentes contextos y demandas educativas.

El Papel del Docente en la Licenciatura en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás

La educación es un proceso complejo que va más allá de la transmisión de conocimientos; implica la formación integral de los individuos, su desarrollo ético, social y cultural. En este contexto, el papel del docente adquiere una importancia fundamental, pues es el encargado de guiar y facilitar este proceso de aprendizaje. La Licenciatura en Filosofía y Letras de la

Universidad Santo Tomás reconoce esta responsabilidad y la aborda desde una perspectiva profundamente arraigada en el pensamiento humanista cristiano de Santo Tomás de Aquino.

Como se ha mencionado en párrafos anteriores, este programa académico se ha dedicado a la formación de educadores en áreas relacionadas con las humanidades, la filosofía, la literatura y la lengua castellana. Inspirada en el pensamiento de Santo Tomás, la Universidad promueve un enfoque pedagógico que va más allá de la mera transmisión de conocimientos, buscando formar profesionales competentes capaces de contribuir al crecimiento personal, social y cultural de sus alumnos.

Según los documentos oficiales de la universidad como lo son el PEP y el Documento maestro, el objetivo principal de la Licenciatura en Filosofía y Letras es formar educadores competentes en los campos de la filosofía y las letras, cuya acción profesional tenga un impacto positivo en la sociedad. Esto implica no solo proporcionar a los estudiantes los conocimientos y habilidades necesarios para desempeñarse como docentes, sino también fomentar en ellos un compromiso ético y una reflexión crítica sobre su práctica pedagógica.

En este sentido, la universidad concibe al docente como un agente activo en el proceso de enseñanza-aprendizaje, cuya labor va más allá de la mera transmisión de información. Se espera que los futuros docentes sean capaces de generar conocimiento a partir de la reflexión sobre su quehacer pedagógico, promoviendo así una integración profunda de los saberes filosóficos y literarios. Además, se espera que sean capaces de adaptarse a diferentes contextos y demandas educativas, contribuyendo así al desarrollo de una educación de calidad.

Desde la perspectiva tomista, ser profesor implica asumir un compromiso con la formación integral de los estudiantes, ayudándolos a desarrollar no solo sus capacidades intelectuales, sino también sus valores éticos y su sentido de responsabilidad social. El docente, en este sentido, se convierte en un guía y un mentor, cuya labor es acompañar a los estudiantes en su proceso de crecimiento y desarrollo.

La universidad enfatiza la importancia de una formación interdisciplinaria que permita a los futuros docentes comprender la relación entre la filosofía, la literatura y otras disciplinas, así como su relevancia para el desarrollo humano y social. Se espera que los egresados de la Licenciatura en Filosofía y Letras sean capaces de reflexionar críticamente sobre su práctica pedagógica, adaptándose a las necesidades y demandas de la sociedad contemporánea.

Así pues, la Licenciatura en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás propone una visión del docente como un agente activo en el proceso educativo, comprometido con la formación integral de los estudiantes y orientado por los principios del pensamiento humanista cristiano de Santo Tomás de Aquino. Ser profesor en este contexto implica asumir una responsabilidad ética y una vocación de servicio, contribuyendo así al desarrollo de una sociedad más justa, equitativa y culta.

Capítulo III: EL MAESTRO TOMISTA EN LA UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS

El tercer capítulo de esta monografía, constituye un paso crucial en la exploración de la relación entre las perspectivas pedagógicas de la Licenciatura en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás y el concepto de maestro según Santo Tomás de Aquino en su obra "*De Magistro*". Tras haber examinado detenidamente en los capítulos anteriores qué significa ser maestro desde la visión tomista y cómo se aborda la formación de docentes según los documentos oficiales de la institución, este capítulo tiene como objetivo principal arrojar luz sobre la intersección entre ambas realidades.

En el primer capítulo, se exploró la concepción de maestro según Santo Tomás de Aquino, centrándonos en su obra *De Magistro*, donde el filósofo presenta una profunda reflexión sobre la naturaleza del conocimiento y el papel del maestro en su transmisión. A través de un análisis detallado de este texto, pudimos comprender la importancia que Santo Tomás otorga al maestro como guía en el proceso de adquisición de conocimiento y como modelo de virtud y sabiduría para sus discípulos.

Posteriormente, en el segundo capítulo, nos adentramos en la realidad de la formación de maestros en la Licenciatura en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás, a partir de una revisión de los documentos oficiales que delinean los objetivos, competencias y valores que guían este proceso educativo. A través de este análisis, pudimos identificar los principios pedagógicos y éticos que orientan la formación de los futuros educadores en esta institución.

Ahora, en este tercer capítulo, nos proponemos reflexionar sobre la relación entre estas perspectivas pedagógicas de la universidad y la visión del maestro tomista delineada por Santo Tomás en *De Magistro*. Se seleccionarán casos representativos de situaciones propias de estudiantes de la Licenciatura en Filosofía y Letras para analizar cómo los principios tomistas se reflejan en la práctica educativa actual. Este análisis incluirá un enfoque comparativo en cada uno de los pasos del trabajo de grado, teniendo como referente el análisis documental.

Finalmente, el tercer capítulo de esta investigación se centra en la relación entre la categoría del maestro tomista, tal como se expone en *De Magistro*, y la formación de los estudiantes de la Licenciatura en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás. Para llevar a cabo este análisis, se seleccionaron casos representativos de situaciones vividas por estudiantes de esta licenciatura y de la experiencia del mismo estudiante que realiza este trabajo monográfico, que permiten observar cómo los principios tomistas se reflejan en la práctica educativa actual. Este enfoque metodológico no solo se basa en la revisión documental, sino que también incluye un análisis comparativo en cada uno de los pasos del trabajo de grado, proporcionando una visión más profunda y aplicada de los conceptos teóricos.

En el análisis de estas situaciones, se consideraron diversos escenarios de la vida académica, como la interacción en clase entre docentes y estudiantes, el desarrollo de proyectos educativos, y la implementación de estrategias pedagógicas orientadas a la formación integral. Por ejemplo, se estudió cómo un docente, al actuar como guía y facilitador, modela virtudes como la paciencia y la humildad, y cómo estas virtudes influyen

en la formación ética y académica de los estudiantes. Otro caso analizado fue el uso de la tecnología en el aula, evaluando cómo se aplica bajo los principios tomistas que subrayan que los medios tecnológicos deben estar al servicio del hombre, subordinados al fin último de la educación.

El enfoque comparativo permitió contrastar las situaciones observadas con los postulados tomistas, evaluando en qué medida la práctica educativa en la Universidad Santo Tomás está alineada con los principios de Santo Tomás de Aquino. Esto incluyó un examen detallado realizado en el tiempo en el que el estudiante estuvo involucrado en el departamento de Evangelización y cultura de la Universidad Santo Tomás, de cómo los docentes promueven un ambiente de respeto mutuo, diálogo abierto y reflexión crítica, y cómo estas prácticas contribuyen a la formación de educadores con una sólida base ética y académica.

De este modo, este capítulo ofrece una síntesis que articula la teoría con la práctica, demostrando cómo los principios de Santo Tomás continúan siendo relevantes y aplicables en la educación contemporánea. Este análisis no solo responde al objetivo de identificar y relacionar los aportes del *De Magistro* con la formación actual, sino que también propone una reflexión sobre las posibilidades de mejorar la práctica educativa mediante la incorporación consciente y deliberada de estos principios en la formación de futuros educadores.

La contextualización histórica se centrará en situar las ideas pedagógicas de Santo Tomás en su marco original, mientras que la actualización conceptual interpretará los conceptos clave del *De Magistro* a la luz de los desafíos y necesidades educativas del siglo

XXI. Finalmente, se explorarán las posibilidades de aplicar los principios tomistas en la formación actual de los estudiantes, considerando las diferencias y similitudes entre los contextos históricos y educativos. La pregunta central que guía este análisis es: ¿Cuál es el aporte del *De Magistro* tomista a la formación de los estudiantes de la Licenciatura en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás? A través de este estudio, se espera desentrañar cómo se refleja la concepción tomista del maestro en la práctica educativa de la Universidad Santo Tomás y en qué medida las directrices pedagógicas de la institución están alineadas con los principios expuestos por Santo Tomás.

La categoría del maestro en la Universidad

Ser docente en la actualidad implica asumir un rol multifacético y dinámico en el contexto educativo contemporáneo. La pedagogía moderna, caracterizada por su enfoque centrado en el estudiante, la promoción de habilidades críticas y creativas, y el uso de metodologías activas e inclusivas, se entrelaza con las directrices y valores promovidos por instituciones educativas como la Universidad Santo Tomás. La Universidad Santo Tomás, inspirada en el pensamiento humanista cristiano de Santo Tomás de Aquino, promueve una visión integral de la formación del educador, enfatizando valores éticos, conocimientos disciplinares y habilidades pedagógicas. Desde esta perspectiva, ser docente no se reduce a la transmisión de contenidos, sino que implica un compromiso con el desarrollo integral de los estudiantes, su formación ética y su inserción en la sociedad. Los documentos institucionales de la Universidad Santo Tomás resaltan la importancia de una formación que promueva el crecimiento personal, social y cultural de los educadores, articulando saberes filosóficos, literarios y pedagógicos.

En el contexto de la pedagogía moderna, ser docente implica adaptarse a un entorno educativo en constante cambio, marcado por avances tecnológicos, diversidad cultural y nuevas demandas sociales. Los docentes deben desarrollar competencias digitales, promover el pensamiento crítico y fomentar la inclusión y el respeto a la diversidad en el aula. Además, se espera que los maestros sean facilitadores del aprendizaje, adoptando enfoques pedagógicos centrados en el estudiante y promoviendo la autonomía y la participación activa de los alumnos en su proceso de formación. Lo anterior, teniendo en cuenta que Coll (2008) argumenta que la pedagogía moderna se centra en el estudiante, promoviendo el aprendizaje activo donde los alumnos construyen su propio conocimiento a través de experiencias significativas y reflexivas. Asimismo, Imbernón (2012) destaca que la pedagogía moderna busca desarrollar habilidades críticas y creativas en los estudiantes, fomentando una enseñanza inclusiva y adaptativa que responda a las necesidades individuales de cada alumno.

En este sentido, el maestro, hoy implica no solo dominar los contenidos curriculares, sino también cultivar habilidades de comunicación efectiva, empatía y liderazgo, como ya se había venido revisando en el primer capítulo de esta monografía. Los maestros deben ser capaces de crear un ambiente de aprendizaje inclusivo y motivador, donde cada estudiante se sienta valorado y apoyado en su desarrollo académico y personal. Además, se espera que los docentes sean agentes de cambio y promotores de la innovación educativa, adaptándose a las necesidades y desafíos de una sociedad en constante evolución.

En este contexto, la figura del maestro adquiere una relevancia aún mayor como guía y facilitador del proceso educativo, capaz de inspirar, motivar y empoderar a sus estudiantes. Ser maestro implica un compromiso con la excelencia académica, la ética profesional y el servicio a la comunidad, en línea con los valores y principios promovidos por instituciones educativas como la Universidad Santo Tomás y aquellas en donde los egresados tendrán su papel preponderante como cultivadores.

El maestro tomista en la Universidad Santo Tomás

En la Universidad Santo Tomás, la figura del maestro tomista ocupa un lugar de especial relevancia, enraizada en la rica tradición del pensamiento tomista y los principios éticos y pedagógicos propuestos por Santo Tomás de Aquino. Sin embargo, es crucial diferenciar entre un maestro que posee conocimientos sobre la filosofía y teología de Santo Tomás y aquel que encarna las cualidades y valores promovidos por este pensador medieval. En este capítulo, exploramos qué significa ser un maestro tomista en la Universidad Santo Tomás, destacando la distinción entre la mera erudición tomista y la encarnación de las virtudes y principios propuestos por Santo Tomás.

En primer lugar, un maestro que posee conocimientos sobre la filosofía y teología de Santo Tomás es aquel que ha estudiado y comprendido las obras del Aquinate, está familiarizado con sus argumentos y doctrinas, y puede enseñarlas de manera efectiva a sus estudiantes. Este tipo de maestro puede ser considerado un experto en el pensamiento tomista y puede contribuir significativamente a la transmisión y comprensión de esta tradición filosófica y teológica.

Sin embargo, ser un maestro tomista en el sentido más profundo implica mucho más que simplemente tener conocimientos sobre las obras de Santo Tomás. En este sentido, un maestro tomista en la Universidad Santo Tomás es aquel que encarna las cualidades y valores que Santo Tomás consideraba esenciales para la labor educativa. Estas cualidades incluyen la virtud, la sabiduría, la humildad, la caridad y el compromiso con el bien común, tal como se ha abordado ya en el primer capítulo.

En la visión de Santo Tomás, el maestro no solo debe ser un transmisor de conocimientos, sino también un guía y un ejemplo para sus estudiantes. Debe cultivar la virtud en sí mismo y en sus discípulos, fomentar el desarrollo integral de la persona y promover el amor por la verdad y la búsqueda del bien. El maestro tomista, en este sentido, es aquel que no solo enseña, sino que educa, formando a sus estudiantes tanto intelectual como moralmente.

Además, el maestro tomista en la Universidad Santo Tomás debe ser un defensor de los valores cristianos y del humanismo integral promovido por Santo Tomás. Debe estar comprometido con la justicia social, la solidaridad y el servicio a los demás, reflejando así los principios éticos fundamentales de la tradición tomista.

La síntesis entre las perspectivas pedagógicas de la Licenciatura en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás y el maestro tomista.

La Universidad Santo Tomás, arraigada en la tradición del pensamiento tomista, se erige como un bastión de la educación que busca integrar los principios éticos y pedagógicos

propuestos por Santo Tomás de Aquino con las perspectivas contemporáneas en la formación de maestros en filosofía y letras. El concepto del maestro tomista se nutre de las enseñanzas y principios éticos de Santo Tomás de Aquino, cuya obra "De Magistro" proporciona una base sólida para comprender el papel del educador. Para Santo Tomás, el maestro es más que un mero transmisor de conocimientos; es un guía que fomenta el desarrollo integral del estudiante, cultivando tanto la mente como el corazón.

El maestro tomista, inspirado en las virtudes de la sabiduría, la humildad y la caridad, se compromete con la formación ética y moral de sus discípulos, buscando no solo impartir información, sino también forjar caracteres y valores que contribuyan al bien común.

Por otro lado, la Licenciatura en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás se fundamenta en la promoción de un humanismo cristiano inspirado en Santo Tomás de Aquino. Desde esta perspectiva, la formación de educadores en filosofía y letras no solo se centra en el dominio de los contenidos académicos, sino también en el cultivo de virtudes y valores que reflejen la integridad ética y moral propuesta por el pensador medieval. Además, se enfatiza la importancia de la reflexión crítica y la práctica pedagógica como herramientas para el desarrollo integral del estudiante.

La relación entre las perspectivas pedagógicas de la Licenciatura en Filosofía y Letras y el concepto del maestro tomista se manifiesta en diversos aspectos. En primer lugar, ambas visiones convergen en la importancia atribuida a la formación integral del estudiante, que va más allá del mero dominio de contenidos académicos para abarcar aspectos éticos, morales

y humanos. El maestro tomista, en este sentido, se concibe como un modelo a seguir que guía a sus estudiantes hacia la excelencia intelectual y moral.

Asimismo, tanto las perspectivas pedagógicas de la Licenciatura en Filosofía y Letras como el concepto del maestro tomista enfatizan la importancia del diálogo y la reflexión crítica en el proceso educativo. El aprendizaje colaborativo, que se centra en la construcción conjunta del conocimiento a través de la interacción entre los estudiantes, es un elemento clave en este enfoque. Este tipo de aprendizaje no solo promueve el intercambio de ideas, sino también el desarrollo de habilidades sociales y cognitivas que son esenciales para el pensamiento crítico. Como afirma Johnson y Johnson (1999), "el aprendizaje colaborativo ocurre cuando los estudiantes trabajan juntos para maximizar su propio aprendizaje y el de los demás" (pág. 87). El maestro tomista, siguiendo el ejemplo de Santo Tomás, fomenta un ambiente donde se alienta a los estudiantes a buscar la verdad de manera conjunta y reflexiva. Esta dinámica se refleja en las prácticas pedagógicas de la Licenciatura en Filosofía y Letras, que buscan desarrollar en los estudiantes la capacidad de pensar de manera crítica y constructiva, construyendo activamente su comprensión del mundo a partir de la interacción con otros.

La Licenciatura en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás se caracteriza por su enfoque en la formación integral del estudiante, que va más allá de la mera adquisición de conocimientos académicos. Siguiendo la tradición tomista, el maestro tomista busca cultivar no solo la mente, sino también el corazón y el espíritu del estudiante, promoviendo el desarrollo de virtudes y valores que contribuyan a su crecimiento personal y profesional. Así, el maestro no solo transmite información, sino que también modela comportamientos

éticos y morales, inspirando a sus alumnos a vivir de acuerdo con los principios de la verdad, la justicia y la solidaridad.

El concepto del maestro tomista como cultivador del conocimiento se refleja en el enfoque pedagógico de la Licenciatura en Filosofía y Letras, donde el maestro no se limita a impartir información, sino que también estimula la curiosidad intelectual, fomenta el pensamiento crítico y promueve la búsqueda activa de la verdad. Siguiendo el ejemplo de Santo Tomás, el maestro tomista guía a sus estudiantes en el proceso de aprendizaje, ayudándoles a desarrollar sus capacidades cognitivas y a profundizar en su comprensión de los temas tratados. Así, la enseñanza se concibe como un diálogo entre el maestro y el estudiante, donde ambos colaboran en la construcción del conocimiento.

La Licenciatura en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás se fundamenta en la búsqueda de la verdad a través de la integración de la fe y la razón, siguiendo la tradición tomista. El maestro tomista, inspirado en Santo Tomás de Aquino, tiene un profundo conocimiento de las ciencias sagradas y filosóficas, así como de las artes liberales, y busca transmitir este conocimiento de manera clara, ordenada y sistemática. Así, la enseñanza se orienta hacia la formación de individuos que puedan reflexionar críticamente sobre los problemas de la sociedad y contribuir al bien común a través de su labor profesional y ciudadana.

La pedagogía tomista, como se refleja en la Licenciatura en Filosofía y Letras, se caracteriza por su profundo respeto por la dignidad humana y los derechos fundamentales de la persona. El maestro tomista reconoce la singularidad y el valor intrínseco de cada

estudiante, y se esfuerza por crear un ambiente de respeto mutuo y colaboración en el aula. Así, la enseñanza se convierte en un proceso de encuentro humano, donde el maestro y el estudiante se enriquecen mutuamente a través del intercambio de ideas y experiencias.

El maestro en el aula de clase

Esta síntesis, ofrece una visión integral del proceso educativo que pone un énfasis particular en el papel del docente como guía, mentor y facilitador del aprendizaje. En la pedagogía tomista, el docente es visto como un cultivador del conocimiento y la virtud en sus estudiantes. Por lo tanto, se espera que el docente tenga una formación sólida en su campo de estudio, así como una comprensión profunda de los principios filosóficos y teológicos que fundamentan su práctica educativa. Santo Tomás creía que el maestro debe ser un experto en su disciplina, capaz de transmitir el conocimiento de manera clara, ordenada y sistemática.

Además, el docente en la perspectiva tomista debe tener una formación en pedagogía que le permita entender las necesidades individuales de sus estudiantes y adaptar su enseñanza en consecuencia. Esto incluye habilidades para fomentar el pensamiento crítico, la creatividad y la curiosidad intelectual en el aula, así como estrategias para promover la colaboración y el trabajo en equipo entre los estudiantes.

En el aula tomista, el docente actúa como guía y facilitador del aprendizaje, proporcionando a los estudiantes las herramientas y el apoyo necesarios para alcanzar sus metas académicas y personales. Este enfoque se fundamenta en la observación de prácticas educativas dentro de la Licenciatura en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás,

donde se evidencian las dinámicas de enseñanza que reflejan los principios tomistas. El maestro no solo transmite conocimientos, sino que también modela virtudes como la paciencia, la humildad y la compasión, que son fundamentales para el desarrollo integral del estudiante. Esta afirmación se sustenta en los documentos institucionales como el documento maestro, el PEP y el PEI, que detallan los valores y competencias que deben guiar la formación de los futuros educadores, así como en la comparación de estas prácticas con los conceptos expuestos en *De Magistro*.

Además, la investigación incluyó un análisis documental exhaustivo y un enfoque comparativo de situaciones representativas de estudiantes, lo que permitió identificar cómo se promueven en la práctica educativa actual los valores tomistas. Se observó que, desde la perspectiva tomista, se fomenta un ambiente de respeto mutuo y colaboración en el aula, donde se promueve el diálogo abierto y la libre expresión de ideas. El docente alienta a los estudiantes a cuestionar, investigar y reflexionar sobre el material presentado, ayudándolos a desarrollar un pensamiento crítico y analítico. Esta metodología se apoya en la interpretación actualizada de los conceptos clave del *De Magistro*, adaptándolos a los desafíos y necesidades educativas del siglo XXI. Los documentos institucionales y las observaciones realizadas confirman que estos principios se integran de manera efectiva en la formación de los estudiantes, demostrando así el aporte significativo del pensamiento tomista en la práctica educativa de la Universidad Santo Tomás.

Parte del análisis también se basa en la experiencia vivida en el aula como estudiante de la Licenciatura en Filosofía y Letras, a lo largo de todo el programa académico. Esta experiencia proporciona una perspectiva directa sobre cómo se implementan los principios

tomistas en la formación pedagógica, permitiendo una comprensión más profunda y personal de las dinámicas educativas dentro de este contexto. Además, se ha comparado esta experiencia con otro programa académico que el estudiante está cursando, en el cual el enfoque no es netamente pedagógico, sino más bien académico. Esta comparación ha permitido identificar las diferencias en la manera en que se aborda la formación del educador en ambos programas, resaltando la particularidad de la Licenciatura en Filosofía y Letras en cuanto a su énfasis en la formación integral del docente, en contraste con el enfoque más orientado hacia el contenido académico en el otro programa.

Además, visto lo anterior, el docente en el aula tomista se preocupa por el bienestar emocional y espiritual de sus estudiantes, brindándoles apoyo y orientación en momentos de dificultad. El docente es un mentor y consejero para sus estudiantes, ayudándolos a enfrentar los desafíos de la vida académica y personal con fortaleza y determinación.

Por otro lado, la relación entre el docente y los estudiantes en la pedagogía tomista se basa en el respeto mutuo, la confianza y la empatía. El docente se preocupa por el crecimiento integral de sus estudiantes, no solo en términos académicos, sino también en términos morales, éticos y espirituales. El docente escucha activamente las preocupaciones y necesidades de sus estudiantes, y está comprometido a ayudarlos a alcanzar su máximo potencial como seres humanos.

El docente, desde la perspectiva tomista, reconoce la dignidad y el valor intrínseco de cada estudiante como hijo de Dios, esforzándose por ayudarlos a desarrollar sus talentos y habilidades únicas. Este enfoque se basa en la visión antropológica de Santo Tomás de

Aquino, quien sostiene que cada ser humano posee una dignidad inherente derivada de su creación a imagen y semejanza de Dios (*Summa Theologiae*. I q. 93 a. 4). Esta dignidad implica un compromiso del docente con el respeto y la valoración de cada estudiante, independientemente de sus diferencias, fomentando un ambiente de inclusión y aceptación en el aula, donde todos los estudiantes se sienten valorados y respetados por quienes son.

Según Pérez (2017), “la educación debe estar fundamentada en el reconocimiento de la dignidad humana y en la promoción de un entorno en el que cada individuo pueda florecer en su singularidad” (pág. 45), lo que refuerza la importancia de un ambiente inclusivo en la práctica educativa.

El docente no solo enseña estos principios, sino que los encarna en su vida diaria, actuando como un modelo a seguir para sus estudiantes. En su comportamiento, demuestra virtudes como la honestidad, la integridad y la responsabilidad, las cuales son esenciales para el desarrollo moral de los estudiantes. Como indica García (2015), “el educador debe ser un reflejo de los valores que pretende inculcar en sus alumnos, pues su vida es el primer y más poderoso testimonio de su enseñanza” (pág. 123).

En este sentido, el docente vive de acuerdo con los principios que enseña y se esfuerza por ser un ejemplo de santidad y perfección para sus estudiantes, un ideal que está profundamente arraigado en la tradición tomista y en la práctica educativa de la Universidad Santo Tomás. Según Sánchez (2019), “el maestro que busca la perfección en su vida cotidiana es aquel que más eficazmente inspira a sus estudiantes a aspirar a lo más alto en su

desarrollo personal y espiritual” (pág. 89), lo que subraya la importancia de que el docente sea un verdadero ejemplo para sus estudiantes.

Estas afirmaciones se pueden sustentar a través de la observación directa de las prácticas pedagógicas en la Licenciatura en Filosofía y Letras, en comparación con los principios educativos descritos en los documentos institucionales de la Universidad Santo Tomás y en la obra de Santo Tomás de Aquino. Los valores de inclusión, respeto y formación integral se manifiestan en la interacción diaria entre docentes y estudiantes, confirmando la aplicación de estos principios en la práctica educativa actual.

Por último, el maestro en la perspectiva tomista está comprometido con la búsqueda de la verdad y la promoción de la virtud en sus estudiantes. El docente enseña no solo con palabras, sino también con su ejemplo de vida, demostrando la importancia de vivir de acuerdo con los principios de la fe y la razón.

La Actitud del Estudiante en la Perspectiva de la Pedagogía Tomista

En la pedagogía tomista, la figura del estudiante ocupa un lugar central, ya que es el destinatario principal del proceso educativo. La formación integral del estudiante, que busca cultivar no solo su mente, sino también su corazón y su espíritu, requiere de una actitud activa y comprometida por parte del alumno.

Uno de los pilares de la pedagogía tomista es la estimulación de la curiosidad intelectual en el estudiante. Santo Tomás de Aquino creía firmemente en la capacidad innata

del ser humano para buscar el conocimiento y la verdad. Por lo tanto, el estudiante tomista debe cultivar una actitud de apertura y receptividad hacia el aprendizaje, mostrando interés por explorar nuevos temas, plantear preguntas y buscar respuestas. La curiosidad intelectual impulsa al estudiante a profundizar en su comprensión de los temas tratados, a cuestionar las ideas establecidas y a descubrir nuevas perspectivas. Otro aspecto fundamental de la actitud del estudiante en la pedagogía tomista es el desarrollo del pensamiento crítico. Santo Tomás enseñaba que el ser humano es capaz de discernir entre lo verdadero y lo falso, lo bueno y lo malo, a través del ejercicio de la razón.

Por lo anterior, el estudiante tomista debe cultivar una mente crítica y analítica, capaz de evaluar de manera objetiva la información que recibe y de formarse su propio juicio sobre los temas tratados. El pensamiento crítico implica cuestionar las ideas preconcebidas, examinar las evidencias disponibles y llegar a conclusiones fundamentadas. La búsqueda de la verdad es el objetivo último del estudiante en la perspectiva de la pedagogía tomista. Santo Tomás enseñaba que la verdad es una, y que todas las ramas del conocimiento convergen en ella. De esta manera, el estudiante tomista debe tener un profundo deseo de conocer la verdad y una disposición para someterse a ella, incluso cuando esto implique cuestionar sus propias creencias y prejuicios. La búsqueda de la verdad requiere humildad intelectual, honestidad intelectual y un compromiso con la excelencia académica.

Finalmente, la actitud del estudiante en la pedagogía tomista debe caracterizarse por la autonomía y la responsabilidad. Aunque el maestro tomista guía y orienta el proceso de aprendizaje, el estudiante tiene un papel activo en su propia formación. El estudiante tomista debe asumir la responsabilidad de su aprendizaje, participando activamente en clase,

realizando lecturas adicionales, investigando por su cuenta y buscando la excelencia en todo lo que hace. La autonomía del estudiante se manifiesta en su capacidad para tomar decisiones informadas sobre su educación, establecer metas académicas y perseguirlas con determinación.

El Contexto Educativo en la Perspectiva de la Pedagogía Tomista

El aula en la pedagogía tomista es un espacio de encuentro entre el maestro y el estudiante, donde se lleva a cabo el cultivo del conocimiento y la formación integral. Santo Tomás valoraba la importancia del diálogo y la interacción en el proceso educativo, por lo que el aula tomista es un lugar de debate, discusión y reflexión. El maestro actúa como guía y facilitador del aprendizaje, mientras que el estudiante participa activamente en su propia formación, planteando preguntas, expresando opiniones y debatiendo ideas.

El aula tomista también es un espacio de respeto mutuo y colaboración, donde se fomenta el desarrollo de virtudes como la tolerancia, la paciencia y la empatía. El maestro y el estudiante se relacionan en un ambiente de confianza y camaradería, donde se promueve el crecimiento personal y académico de cada individuo. Además, el aula tomista está diseñada para ser un lugar acogedor y estimulante, donde se fomenta la creatividad, la curiosidad y el pensamiento crítico. Por su parte, teniendo en cuenta que los egresados del programa tendrán como escenario inicial la escuela, está en la perspectiva de la pedagogía tomista es mucho más que un lugar de enseñanza formal; es una comunidad de aprendizaje que abarca a maestros, estudiantes, padres y personal administrativo. Santo Tomás enseñaba que la educación es una empresa colaborativa que requiere el esfuerzo conjunto de todos los

miembros de la comunidad escolar. Por lo tanto, la escuela tomista es un lugar donde se promueve la colaboración, el compañerismo y la solidaridad. Además de lo anterior, la escuela tomista es un espacio donde se cultivan los valores morales y éticos, como la honestidad, la responsabilidad y el respeto por los demás. Los estudiantes aprenden no solo a ser académicamente competentes, sino también a ser ciudadanos responsables y éticos que contribuyen al bienestar de la sociedad. La escuela según el modelo tomista también es un lugar donde se celebra la diversidad y se fomenta el respeto por las diferencias individuales, creando un ambiente inclusivo y acogedor para todos.

La escuela según el modelo tomista se concibe como un espacio educativo donde se celebra la diversidad y se fomenta el respeto por las diferencias individuales. Este enfoque se basa en la convicción de que cada ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios, posee una dignidad intrínseca y única. Por lo tanto, la escuela debe ser un lugar inclusivo y acogedor, en el que todos los estudiantes, independientemente de sus orígenes, capacidades o características personales, se sientan valorados y respetados.

En el marco del pensamiento tomista, la educación no es solo la transmisión de conocimientos, sino también la formación integral del ser humano, en la que se reconoce la dignidad y el valor de cada individuo. Santo Tomás de Aquino argumenta que el propósito de la educación es guiar al ser humano hacia su perfección, lo que incluye tanto el desarrollo de su intelecto como de su moralidad. En este contexto, la diversidad se convierte en un elemento esencial del proceso educativo, ya que permite que los estudiantes aprendan unos de otros y desarrollen virtudes como la tolerancia, la empatía y la solidaridad.

La escuela, en este modelo, no solo instruye, sino que también forma a los estudiantes para que se conviertan en ciudadanos responsables y comprometidos, capaces de vivir en una sociedad plural. Esto requiere un entorno que promueva la inclusión, donde se reconozcan y respeten las diferencias individuales como una fuente de riqueza y aprendizaje mutuo. Según Santo Tomás, la virtud de la justicia, que incluye el respeto por los derechos y la dignidad de los demás, es fundamental en la educación. La escuela tomista, por tanto, se esfuerza por ser un espacio donde todos se sientan acogidos y valorados.

El enfoque tomista sobre la diversidad y la inclusión en la educación se puede sustentar a través de varios textos clave y principios tomistas. En la *Summa Theologiae*, Santo Tomás subraya la importancia de la virtud de la justicia, que implica dar a cada uno lo que le corresponde, lo que en el contexto educativo se traduce en un respeto profundo por la diversidad humana (S. Th. II-II, q. 58, a. 1). La inclusión se justifica como un imperativo ético, ya que cada individuo es visto como una criatura de Dios, con un valor y dignidad inherentes.

Además, autores contemporáneos que estudian la aplicación del pensamiento tomista en la educación refuerzan esta visión. Según Pérez (2017), “el enfoque tomista de la educación es inclusivo por naturaleza, ya que reconoce que todos los seres humanos, independientemente de sus diferencias, son dignos de recibir una educación que les permita alcanzar su potencial pleno” (pág. 67). Del mismo modo, García (2015) sostiene que “la escuela que sigue los principios tomistas busca no solo instruir, sino también formar a cada individuo en su totalidad, respetando y valorando la diversidad como un elemento fundamental del proceso educativo” (pág. 112).

Por otro lado, la universidad, como punto de partida, en el que se forman los futuros docente, y como punto de llegada, en el que los futuros docentes formarán a otros, es un centro de excelencia académica y de formación integral. Santo Tomás creía en la importancia de la educación superior como medio para profundizar en el conocimiento y desarrollar las habilidades intelectuales y profesionales de los estudiantes. Por lo tanto, la universidad tomista ofrece una amplia gama de programas de estudio que abarcan todas las áreas del conocimiento humano, desde las ciencias naturales y sociales hasta las humanidades y las artes.

La universidad Santo Tomás es un lugar de investigación y descubrimiento, donde se fomenta la creatividad, la innovación y el pensamiento crítico. Los estudiantes tienen la oportunidad de participar en proyectos de investigación dirigidos por profesores expertos en sus campos, contribuyendo así al avance del conocimiento en sus áreas de estudio. La universidad también es un lugar donde se promueve el debate y la discusión de ideas, permitiendo a los estudiantes desarrollar sus propias opiniones y perspectivas sobre cuestiones importantes.

Los medios tecnológicos son herramientas que pueden utilizarse para facilitar el proceso educativo, pero que deben estar subordinados al fin último de la educación, que es la formación integral del estudiante. Santo Tomás enseñaba que la tecnología debe estar al servicio del hombre y no al revés, por lo que su uso en el aula debe estar guiado por principios éticos y pedagógicos. Los medios tecnológicos, como las computadoras, los dispositivos móviles y el acceso a Internet, pueden utilizarse para enriquecer el contenido de la enseñanza,

ampliar el alcance del aprendizaje y fomentar la colaboración entre estudiantes y maestros. Sin embargo, es importante que su uso se realice de manera prudente y responsable, evitando la distracción y el abuso.

Lo anterior, teniendo en cuenta que los medios tecnológicos, como computadoras, dispositivos móviles y el acceso a Internet, pueden ser valiosas herramientas en el proceso educativo, siempre y cuando su uso esté subordinado al fin último de la educación, que es la formación integral del estudiante. Según el pensamiento de Tomás, todas las herramientas y medios deben estar al servicio del hombre, orientadas hacia su perfección moral y espiritual (S. Th. I-II, q. 1, a. 8).

Esto se aplica también a la tecnología en el aula, que debe ser utilizada de manera ética y responsable, priorizando siempre el desarrollo integral de los estudiantes. Como señalan García y López (2018), la integración de la tecnología en la educación debe estar guiada por principios pedagógicos que aseguren un uso ético, evitando la distracción y el abuso, y fomentando un aprendizaje significativo. De manera similar, Pérez (2020) subraya la importancia de un uso prudente de los medios tecnológicos, que se alinee con el bienestar y la formación holística de los alumnos. Así, la tecnología debe estar al servicio de la educación y no al revés, asegurando que su implementación en el aula enriquezca el proceso de enseñanza y aprendizaje, sin comprometer los valores y principios éticos que guían la formación de los estudiantes.

La Clase en la Perspectiva Tomista: Un Espacio de Formación Integral

La clase representa un espacio crucial donde se lleva a cabo el cultivo del conocimiento, la formación de virtudes y el desarrollo integral del estudiante. Inspirada en los principios filosóficos y teológicos de Santo Tomás de Aquino, esta perspectiva educativa enfatiza la importancia de cultivar tanto la mente como el corazón de los estudiantes.

La clase está diseñada para ser un espacio de encuentro entre el maestro y los estudiantes, donde se promueve el diálogo, la reflexión y el intercambio de ideas. La estructura de la clase se basa en el principio de la participación activa de los estudiantes, quienes son vistos como agentes activos en su propio proceso de aprendizaje.

El maestro actúa como guía y facilitador del aprendizaje, presentando el material de manera clara y accesible, pero también fomentando la discusión y el debate en el aula. La clase se organiza en torno a preguntas y temas de interés que surgen del contenido del curso, permitiendo a los estudiantes explorar conceptos y problemas desde diferentes perspectivas. La estructura de la clase tomista también incluye momentos de reflexión y síntesis, donde los estudiantes tienen la oportunidad de integrar y aplicar los conocimientos adquiridos a través de actividades prácticas y proyectos de investigación. Estos momentos son fundamentales para el desarrollo del pensamiento crítico y la habilidad de los estudiantes para resolver problemas de manera creativa.

La dinámica de la clase se caracteriza por el respeto mutuo, la colaboración y la búsqueda conjunta de la verdad. El maestro fomenta un ambiente de confianza y apertura en

el aula, donde todos los estudiantes se sienten seguros para expresar sus ideas y opiniones sin temor al juicio o la crítica. Así, incluye actividades como la lectura de textos, la discusión en grupo, la resolución de problemas y la realización de proyectos de investigación. Estas actividades permiten a los estudiantes desarrollar habilidades de análisis, síntesis y evaluación, así como fortalecer su capacidad para comunicar sus ideas de manera efectiva.

Además, la dinámica de la clase promueve la colaboración y el trabajo en equipo entre los estudiantes, quienes aprenden a valorar las opiniones y perspectivas de los demás, incluso cuando difieren de las suyas propias. El maestro actúa como mediador en estas interacciones, facilitando el diálogo constructivo y ayudando a los estudiantes a llegar a conclusiones fundamentadas en la razón y la evidencia.

Los objetivos educativos de la clase en la perspectiva tomista van más allá de la mera transmisión de conocimientos; buscan formar a los estudiantes en la verdad y la virtud, preparándolos para una vida de excelencia moral, intelectual y espiritual. El maestro en la pedagogía tomista tiene como objetivo principal ayudar a los estudiantes a desarrollar su capacidad para discernir el bien del mal, y a elegir el camino de la virtud en todas las áreas de sus vidas. También incluyen el desarrollo de habilidades intelectuales como el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la comunicación efectiva. Estas habilidades son fundamentales para que los estudiantes puedan enfrentar los desafíos del mundo moderno y contribuir de manera significativa al bienestar de la sociedad.

Propuestas pedagógicas en torno a la educación dominicano – tomista para la Universidad Santo Tomás desde la perspectiva del *De Magistro* de Santo Tomás.

La educación en la Universidad Santo Tomás debe tener como objetivo primordial la búsqueda de la verdad, en consonancia con la filosofía tomista. Esto implica fomentar en los estudiantes el amor por el conocimiento y el desarrollo de la capacidad crítica para discernir lo verdadero de lo falso en todas las áreas del saber. De este modo, los estudiantes no solo adquieren información, sino que también desarrollan un sentido profundo de compromiso con la verdad.

Siguiendo la tradición dominicana, la educación en la Universidad Santo Tomás debe ser integral, abarcando tanto el desarrollo intelectual como moral, espiritual y social de los estudiantes. Esto significa que no solo se deben transmitir conocimientos académicos, sino también fomentar virtudes como la honestidad, la responsabilidad y la solidaridad. La formación integral busca preparar a los estudiantes para enfrentar los desafíos del mundo con una visión holística y equilibrada.

En la USTA, se debe promover un ambiente propicio para el intercambio de ideas y el debate constructivo. Valorar el diálogo y la argumentación es esencial para que los estudiantes puedan expresar sus opiniones y aprender a defender sus puntos de vista de manera fundamentada. Este enfoque fomenta una cultura de respeto y tolerancia, donde el libre intercambio de ideas contribuye al crecimiento intelectual y personal de todos los miembros de la comunidad universitaria. Como institución de inspiración católica, la Universidad debe integrar la fe y la razón en su labor educativa. Promover un diálogo fecundo

entre la fe cristiana y las diferentes disciplinas académicas permite iluminar la verdad desde ambas perspectivas, formando estudiantes con una visión integral del mundo. Esta integración enriquece el proceso educativo y prepara a los estudiantes para abordar los problemas contemporáneos con una perspectiva ética y moral sólida.

Siguiendo el lema de la Orden de Predicadores, "Contemplar y dar a los demás el fruto de lo contemplado¹⁵", la Universidad Santo Tomás debe fomentar en sus estudiantes la importancia del estudio como medio para conocer la verdad y la oración como forma de buscar la iluminación divina. Esto implica cultivar en los estudiantes hábitos de estudio rigurosos y una vida espiritual profunda, integrando el crecimiento intelectual con el desarrollo espiritual.

Inspirados en los valores dominicanos de amor y servicio, la Universidad Santo Tomás debe promover el respeto y la tolerancia hacia la diversidad de opiniones, culturas y creencias. Crear un ambiente inclusivo donde todos los miembros de la comunidad universitaria se sientan valorados y respetados en su dignidad humana es esencial para fomentar una cultura de paz y convivencia armoniosa.

El Aquinate enfatiza la importancia de la investigación y la creatividad en la búsqueda del conocimiento. En la Universidad Santo Tomás, se debe fomentar la curiosidad intelectual y la innovación en todas las áreas del saber, promoviendo proyectos de investigación interdisciplinaria y brindando espacios para la expresión artística y cultural. Este enfoque no

¹⁵ Contemplari et allis tradere contemplata

solo enriquece el conocimiento, sino que también impulsa el desarrollo de habilidades creativas y críticas en los estudiantes.

Inspirados en el ejemplo de Santo Domingo de Guzmán, la Universidad Santo Tomás debe formar líderes con un profundo sentido de servicio hacia los demás. Promover el compromiso social y la solidaridad con los más vulnerables implica formar ciudadanos responsables y comprometidos con la construcción de un mundo más justo y fraterno. Esta formación en liderazgo con sentido de servicio prepara a los estudiantes para asumir roles de liderazgo con una perspectiva ética y de responsabilidad social.

La Universidad Santo Tomás debe formar profesionales éticos y responsables, capaces de ejercer su labor con integridad y honestidad en todas las áreas de la vida. Inculcar la ética profesional implica promover una cultura que valore la honestidad, la transparencia y el respeto a la dignidad humana en todas las actividades profesionales. Esta formación ética es fundamental para garantizar que los egresados de la Universidad actúen con rectitud y responsabilidad en sus respectivas profesiones.

Finalmente, la Universidad Santo Tomás debe promover el acompañamiento personalizado de los estudiantes, brindándoles apoyo académico, orientación vocacional y atención pastoral según sus necesidades individuales. Fomentar el acompañamiento personalizado asegura que cada estudiante reciba el apoyo necesario para alcanzar su máximo potencial, tanto en el ámbito académico como en su desarrollo personal y espiritual.

La empatía pedagógica

La labor del maestro va más allá de la mera transmisión de conocimientos; implica ser un arquitecto de experiencias, un concepto propio desarrollado en el marco de esta investigación, que posiciona al docente como un guía en el laberinto del aprendizaje y un constructor de puentes entre el saber y el alumno. Este concepto se integra y amplía dentro de la propuesta pedagógica sobre la empatía pedagógica, que se presenta como un producto clave de este trabajo de investigación. Sin embargo, algo que a menudo se pasa por alto es el papel esencial del maestro como cultivador de la empatía pedagógica, entendida como la capacidad de comprender y resonar con las emociones y necesidades de los estudiantes, creando un ambiente de aprendizaje más humano y efectivo.

La empatía pedagógica va más allá de comprender las necesidades y dificultades de los estudiantes; implica sentir verdadera empatía por sus experiencias, desafíos y aspiraciones. Un maestro empático no solo enseña desde su pedestal de conocimiento, sino que se sumerge en el mundo emocional de sus alumnos, comprendiendo sus miedos, alegrías y frustraciones. Este tipo de empatía implica escuchar activamente, no solo con los oídos, sino con el corazón abierto a las experiencias de los estudiantes. Significa reconocer que cada alumno es único, con un trasfondo cultural, emocional y cognitivo diferente, y adaptar las estrategias de enseñanza para satisfacer sus necesidades individuales.

Un maestro empático no solo enseña, sino que también inspira, motiva y fortalece a sus alumnos, convirtiéndose en un faro de esperanza en momentos de desaliento. Su presencia reconfortante y comprensiva crea un ambiente de confianza y seguridad en el aula,

permitiendo que los estudiantes se sientan libres de expresarse y explorar su potencial al máximo. En última instancia, la empatía pedagógica no solo beneficia a los estudiantes, sino que también enriquece la vida del maestro, brindándole una profunda satisfacción al ver el crecimiento y el desarrollo de quienes han confiado en él como guía en su viaje educativo. Es un recordatorio constante de que, más allá de los planes de lecciones y los exámenes, la verdadera esencia de la enseñanza radica en el vínculo humano que se forja entre maestro y alumno.

La empatía pedagógica emerge como un concepto fundamental en el ámbito educativo contemporáneo, especialmente en un contexto diverso y desafiante como el de la educación en la actualidad. La empatía pedagógica se refiere entonces, a la capacidad del maestro para comprender y conectar con las experiencias, emociones y perspectivas de sus alumnos, creando así un ambiente de aprendizaje inclusivo y comprensivo. Implica no solo comprender las necesidades académicas de los estudiantes, sino también sus contextos culturales, socioeconómicos y emocionales.

El objetivo general de la investigación busca analizar el modelo pedagógico de Santo Tomás de Aquino en *De Magistro* y su aplicabilidad en la formación integral de los estudiantes de la Licenciatura en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás. Este enfoque está intrínsecamente ligado a la empatía pedagógica, ya que comprender y conectar con las experiencias y emociones de los estudiantes es esencial para aplicar de manera efectiva los principios tomistas. La empatía pedagógica facilita la creación de un ambiente inclusivo y comprensivo, lo que es fundamental para desarrollar el potencial académico y personal de los futuros educadores, en consonancia con los objetivos específicos del estudio.

Así, la categoría del maestro tomista, definida y relacionada con la formación de los estudiantes, se enriquece al incorporar esta dimensión empática, asegurando que la enseñanza no solo transmita conocimientos, sino que también atienda las necesidades emocionales y contextuales de los alumnos.

En este contexto, la empatía pedagógica cobra una importancia aún mayor debido a la diversidad de las aulas, que incluyen estudiantes de diversas regiones, antecedentes étnicos, socioeconómicos y niveles de habilidad. Los maestros que practican la empatía pedagógica reconocen la singularidad de cada estudiante y adaptan sus enfoques de enseñanza para satisfacer las necesidades individuales de cada uno.

En la Universidad Santo Tomás, la empatía pedagógica se convierte en un pilar fundamental de la formación docente. Los maestros que acompañan a los futuros docentes no solo transmiten conocimientos y habilidades pedagógicas, sino que también modelan actitudes empáticas y compasivas hacia los estudiantes. Estos maestros guían a los aprendices a desarrollar una comprensión profunda de las realidades sociales y culturales de Colombia, lo que les permite diseñar prácticas educativas inclusivas y efectivas.

En las aulas de la Universidad Santo Tomás, los maestros fomentan la empatía pedagógica a través de diversas estrategias. Estas incluyen el fomento de un clima de confianza y respeto mutuo, la promoción de la escucha activa y la reflexión crítica, y la incorporación de la diversidad cultural y lingüística en el currículo. Además, los maestros utilizan estudios de caso y experiencias prácticas para ayudar a los estudiantes a desarrollar una comprensión más profunda de las realidades educativas colombianas y a identificar

formas de abordar los desafíos existentes. La aplicación efectiva de la empatía pedagógica en el contexto colombiano ofrece una serie de beneficios significativos tanto para los estudiantes como para los maestros.

En primer lugar, fomenta un sentido de pertenencia y conexión en el aula, lo que puede mejorar la motivación y el compromiso de los estudiantes con el aprendizaje. Además, esta, puede ayudar a reducir las brechas de aprendizaje y mejorar los resultados académicos al adaptar las prácticas educativas a las necesidades individuales de los estudiantes.

Para los maestros, practicar la empatía pedagógica puede promover un mayor bienestar emocional y profesional al reducir el estrés y la ansiedad asociados con la enseñanza en entornos desafiantes. Además, puede mejorar la satisfacción laboral al permitir a los maestros desarrollar relaciones más significativas y gratificantes con sus estudiantes. A pesar de sus beneficios, la implementación de la empatía pedagógica en el contexto colombiano también enfrenta una serie de desafíos y consideraciones. Estos incluyen la necesidad de desarrollar programas de formación docente que incorporen la empatía pedagógica como un componente central, así como la importancia de abordar las barreras estructurales y sistémicas que pueden obstaculizar su aplicación efectiva.

Además, es fundamental reconocer que la empatía pedagógica no es una solución única para todos los desafíos educativos. Si bien puede ser una herramienta poderosa para mejorar el aprendizaje y la enseñanza, debe combinarse con otras estrategias y enfoques pedagógicos para lograr un impacto significativo y sostenible.

Ahora bien, Según Santo Tomás, la amistad es una forma de unión entre dos personas que se basa en el amor y el aprecio mutuo, donde cada uno busca el bien del otro.

«Cualquier amigo verdadero quiere para su amigo: que exista y viva; todos los bienes; el hacerle el bien; el deleitarse con su convivencia; y finalmente, el compartir con él sus alegrías y tristezas, viviendo con él en un solo corazón» (Suma de teología II-II, cuestión 25, artículo 7).

Esta noción de amistad no se limita solo a las relaciones personales, sino que puede aplicarse también al ámbito educativo, particularmente a la relación entre el maestro y el estudiante. En el contexto de la empatía pedagógica, la amistad en Tomás, ofrece una guía valiosa para comprender cómo debe ser la relación entre el maestro y el estudiante. En primer lugar, la amistad implica un sentido de cercanía y confianza mutua. Del mismo modo, la empatía pedagógica requiere que el maestro establezca un vínculo cercano con el estudiante, donde haya apertura, comprensión y respeto. Esta relación de confianza es esencial para que el estudiante se sienta cómodo expresando sus necesidades, preocupaciones y dificultades, lo que facilita un aprendizaje más significativo y efectivo.

Además, la amistad implica un compromiso con el bienestar del otro. En el contexto educativo, esto se traduce en el compromiso del maestro de comprender y satisfacer las necesidades individuales de cada estudiante. La empatía pedagógica implica no solo comprender las experiencias y emociones del estudiante, sino también actuar en consecuencia para ayudarlo a alcanzar su máximo potencial académico y personal.

Desde la perspectiva de Santo Tomás, la amistad también implica un deseo de crecimiento y desarrollo mutuo. Del mismo modo, la empatía pedagógica implica un compromiso continuo del maestro de crecer y aprender junto con sus estudiantes. Esto significa estar abierto a nuevas ideas, perspectivas y enfoques pedagógicos, así como estar dispuesto a adaptarse a las necesidades cambiantes de los estudiantes y del entorno educativo.

En última instancia, la reflexión sobre la empatía pedagógica desde el concepto de amistad de Santo Tomás nos recuerda que la relación entre el maestro y el estudiante va más allá de la transmisión de conocimientos y habilidades. Se trata de una relación fundamentada en el amor, el respeto y el compromiso mutuo, donde el maestro actúa como guía, mentor y amigo en el viaje de aprendizaje del estudiante. Al integrar la empatía pedagógica con la noción de amistad tomista, podemos cultivar entornos educativos más inclusivos, compasivos y enriquecedores para todos los involucrados.

Conclusiones

La enseñanza según la perspectiva tomista no se limita a la simple transmisión de conocimientos, sino que implica una profunda conexión entre el maestro y el alumno, basada en la empatía pedagógica y la comprensión mutua. Este enfoque resalta la importancia de una relación bidireccional donde el maestro no solo imparte conocimientos, sino que también entiende y se relaciona con las experiencias y necesidades del alumno. Ser un maestro tomista va más allá de tener un dominio de la materia; implica cultivar las virtudes del carácter, la humildad y la caridad. El maestro tomista debe ser un modelo de vida para los estudiantes, demostrando con su comportamiento y acciones los valores que predica. Esta formación en virtudes es fundamental para que los estudiantes no solo adquieran conocimientos, sino que también desarrollen un carácter moral sólido.

Así, la pedagogía tomista enfatiza la importancia de formar personas íntegras, capaces de integrar la fe y la razón, y de contribuir al bien común con su conocimiento y virtud. Esta integración es esencial para el desarrollo de un pensamiento crítico y reflexivo que permita a los estudiantes abordar los problemas del mundo contemporáneo desde una perspectiva ética y moral. La relación entre maestro y alumno es fundamental en la educación tomista, ya que el maestro no solo guía al alumno en su aprendizaje, sino que también lo acompaña en su crecimiento personal y espiritual. Este acompañamiento es clave para el desarrollo integral del estudiante, proporcionándole no solo conocimientos académicos, sino también apoyo emocional y espiritual.

La enseñanza tomista busca trascender el aula de clase, impactando en la vida de los estudiantes de manera significativa. Promueve su desarrollo integral y los prepara para enfrentar los desafíos del mundo con sabiduría y virtud. Esta pedagogía holística tiene como objetivo formar líderes capaces de contribuir positivamente a la sociedad, guiados por principios éticos y morales sólidos.

Este análisis del *De Magistro* de Santo Tomás revela que su aporte principal a la formación de los estudiantes de la Licenciatura en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás radica en la concepción integral del maestro y el proceso educativo. Según el Aquinate, el maestro no solo debe transmitir conocimientos, sino también cultivar las virtudes del carácter y servir como un modelo de vida para los estudiantes. Esto se alinea con el objetivo de formar personas íntegras, capaces de integrar la fe y la razón y de contribuir al bien común.

El objetivo general de analizar el modelo pedagógico propuesto por Santo Tomás en su obra *De Magistro* y su aplicabilidad en la formación integral de los estudiantes se ha cumplido al identificar cómo sus principios pueden ser adaptados a las realidades educativas contemporáneas. A través del análisis documental y comparativo, se ha evidenciado la relevancia de los valores tomistas en la formación actual de los estudiantes, promoviendo un enfoque educativo que trasciende la mera transmisión de conocimientos y busca el desarrollo integral del individuo.

En relación a los objetivos específicos, se ha definido claramente la categoría del maestro en el "De Magistro" tomista, destacando su papel como guía y modelo de vida.

También se han identificado los aportes específicos de esta obra a la formación de los estudiantes de la Licenciatura en Filosofía y Letras, mediante un análisis detallado de los documentos curriculares y las prácticas pedagógicas actuales. Finalmente, se ha establecido una relación clara entre la categoría del maestro tomista y la formación integral de los estudiantes, mostrando cómo los principios tomistas pueden ser aplicados para fomentar un desarrollo académico, personal y espiritual completo.

La pedagogía de Santo Tomás de Aquino, tal como se presenta en *De Magistro*, ofrece un modelo educativo integral que sigue siendo relevante y aplicable en la formación de futuros educadores en el contexto contemporáneo. La Universidad Santo Tomás, al adoptar y adaptar estos principios, puede continuar formando líderes comprometidos con el bien común, capaces de enfrentar los desafíos del mundo actual con sabiduría y virtud.

Referencias Bibliográficas.

- Santo Tomás. (2014). *Opúsculos y cuestiones selectas* (Edición Bilingüe ed.). Editorial BAC.
- Santo Tomás. (2003). *Summa Theologiae* I. Editorial BAC.
- Santo Tomás. (2003). *Summa Theologiae* I-II. Editorial BAC.
- Santo Tomás. (2003). *Summa Theologiae* II-II. Editorial BAC.
- Arenas Trigos, W. (s. f.). *Aportes de la pedagogía de Santo Tomás a los procesos educativos actuales*. Repositorio Universidad Santo Tomás. Recuperado 21 de octubre de 2021, de <https://bit.ly/3oKQytj>
- Avila, R. (1977). *La Lengua y los hablantes*. Trillas.
- Bártoli, M. (2015). La Acción de enseñar la ciencia en Tomás de Aquino: Una alternativa al constructivismo. *Intus-legere filosofía*, 9(2), 61–79. <https://bit.ly/3HM16K3>
- Celada Luengo, G. (1999). *Tomás de Aquino, testigo y maestro de la fe*. San Esteban.
- Cely Atuesta, D. C., & Murcia Padilla, J. C. (2019). *Reflexiones filosóficas, pedagógicas y curriculares del realismo pedagógico*. Ediciones USTA.
- Chavez Aguilar, P. (2015) *De Magistro de San Agustín, Diálogo, libertad interior y verdad en el educar*. Universidad de Chile
- Coll, C. (2008). *Constructivismo y educación escolar: Ni hablamos siempre de lo mismo ni nos referimos a los mismos problemas*. Aula de Innovación Educativa, (171), 33-39.
- Corchuelo Alfaro, F. (2020). *¡Atrévete a pensar! «Sapere Aude»* (1.ª ed.). Provincia de San Luis Bertrán de Colombia.
- Edwards, A. (1976). *Tomás de Aquino y la Pedagogía*. Repositorio Pontificia Universidad Católica de Chile. Recuperado 21 de octubre de 2021, de <https://bit.ly/3oEDVs5>

García, M. (2015). *La educación en valores: Un compromiso ético del educador*. Editorial Síntesis.

García, J., & López, R. (2018). *Tecnología y educación: Un enfoque ético-pedagógico*. Editorial Síntesis.

Imbernón, F. (2012). *La formación del profesorado y la educación en el siglo XXI*. Editorial Graó.

Imbernón, F., Alonso, M. J., Arandia, M., Cases, I., Cordero, J., Fernández Fernández, I., Revenga, A., & Ruíz De Gauna, P. (2016). *La investigación educativa como herramienta de formación del profesorado* (12 reimpresión ed.). Graó.

Johnson, D. W., & Johnson, R. T. (1999). *Aprendizaje cooperativo y conflictos en el aula*. Editorial Paidós.

Letelier Widow, C. (2015). *Mover, enseñar, mandar: la analogía entre enseñanza y gobierno en Tomás de Aquino y su fundamento en la amistad*. "Acta philosophica" II,24,2015. Recuperado 21 de octubre de 2021, de <https://bit.ly/3HAWZQz>

Lobato Casado, A. (1996). *Santo Tomás de Aquino, arquitecto de la vida universitaria. El profesor ideal en la Paideia Tomista*. (Vol. 1). Universidad San Pablo CEU. <https://bit.ly/3cq7qrQ>

Macchi Céspedes, O.P., E. J. (2014). *Formación Humana en la Educación Superior Contemporánea: Análisis de la incidencia de la pedagogía tomista, en las practicas de la Maestría en Educación de la VUAD* (Tesis Doctoral ed.). Editorial VUAD.

Martínez García, E. (2002). *Persona y educación en Santo Tomás de Aquino* (Tesis Doctoral ed.). Universidad de Barcelona.

- Mendoza Rivera, W. F. (2019). *La pedagogía de la Respuesta como modelo pedagógico, la formación humanista Tomasiana-Sedaniana*. Revista interamericana de investigación, educación y pedagogía
- Mendoza Rivera, W. F. (2021). *Santo Tomás de Aquino: Maestro de la cultura universitaria*. Revista AQUIN@S 'Scriptum Scientiam' p.48, 48.
<https://bit.ly/2YZwkvq>
- Ochoa Cetina, J. A. (2019, 16 enero). *El papel del maestro en la actualidad desde la pedagogía tomista*. Repositorio Universidad Santo Tomás. Recuperado 21 de octubre de 2021, de <https://bit.ly/3ctv1rG>
- Ospina Serna, H. F. (s.f). Fundamentos de la pedagogía constructivista. *Anfóra*, pp. 56–69.
<https://bit.ly/3crHtID>
- Pérez, L. (2017). *Educación y dignidad humana: Fundamentos y desafíos contemporáneos*. Editorial Trotta.
- Pérez, L. (2020). *Ética en la era digital: Desafíos y oportunidades en la educación*. Editorial Trotta.
- Picasso Muñoz, J. (2008). *Santo Tomás de Aquino: El Maestro Cuestiones disputadas sobre la verdad c.11 Suma Teológica I c.117*. <https://bit.ly/3qPi6ZC>
- Ramírez, E. A. (2007). *La pedagogía tomista hoy*. <https://bit.ly/3qR1jVW> Recuperado 21 de octubre de 2021, de <https://bit.ly/3qRuFns>
- Rodríguez Gómez, G., Gil Flores, J., & García Jiménez, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa* (segunda ed.). Ediciones Aljibe.
- Sánchez, A. (2019). *El maestro tomista: Modelo de vida y virtud en la educación contemporánea*. Editorial EUNSA.

Sedano González, J. J. (2002). *Pedagogía de la Respuesta* (Testimonium Veritatis ed., Vol. 2). Convento de Cristo Rey.

Soto Posada, G. (2005) El De Magistro de San Agustín: una posible lectura desde la relación filosofía y educación. *Revista Folios Universidad Pedagógica Nacional*

Torrell, J. P. (2003). *Saint Thomas Aquinas – Spiritual Master* (Saint Thomas d’Aquin, Maitre Spirituel ed., Vol. 2). Catholic University of America Press.

Turcotte, D. A. (1961). *El Ideal Dominicano*. Convento Santo Domingo.

Universidad Santo Tomás. (2010). *Proyecto Educativo Institucional: Filosofía y fundamentos*. USTA

Universidad Santo Tomás. (2010). *Modelo Educativo Pedagógico* (Vicerrectoría Académica General ed.). Ediciones USTA.

USTA. (2017a). *Documento Maestro del programa – Licenciatura en Filosofía y letras*. Universidad Santo Tomás. <https://bit.ly/3DzOsv8>

USTA. (2017b). *Proyecto Educativo del Programa P.E.P. Licenciatura en Filosofía y Letras*. Universidad Santo Tomás. <https://bit.ly/3nwXWBq>

Zubiría, J. (2007). *Modelos pedagógicos y sus implicaciones en la práctica educativa*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.